



CORTES GENERALES

DIARIO DE SESIONES DEL

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Año 2010

IX Legislatura

Núm. 468

DEFENSA

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. CIPRIÁ CÍSCAR CASABÁN

Sesión núm. 24

celebrada el miércoles 17 de febrero de 2010

Página

ORDEN DEL DÍA:

Comparecencia de la señora ministra de Defensa (Chacón Piqueras), para:

- Informar del atentado sufrido el pasado 1 de febrero por el contingente militar español que participa en la misión ISAF en Afganistán. A petición propia. (Número de expediente 214/000147.) 2
- Informar sobre las circunstancias del atentado contra las tropas españolas en Afganistán del día 1 de febrero de 2010, así como de los ataques contra la base española en Herat del mismo día. Comparecencia urgente. A petición del Grupo Parlamentario Popular en el Congreso. (Número de expediente 213/000645.) 2

Debate sobre:

- **Solicitud de autorización del Congreso de los Diputados para el despliegue de efectivos adicionales dentro de la misión ISAF-Afganistán. A propuesta del Gobierno. (Número de expediente 095/000007.)**

2

Se abre la sesión a las cinco de la tarde.

El señor **PRESIDENTE:** Señorías, se inicia la sesión. Son tres los puntos del orden del día que vamos a tratar conjuntamente: a petición propia de la ministra de Defensa, comparecencia para informar sobre el atentado sufrido el pasado 1 de febrero por el contingente militar español que participa en la misión ISAF en Afganistán; igualmente a petición del Grupo Parlamentario Popular y solicitud del Gobierno para autorización del Congreso de los Diputados para el despliegue de efectivos adicionales dentro de la misión ISAF-Afganistán.

Bienvenida, señora ministra, tiene la palabra.

La señora **MINISTRA DE DEFENSA** (Chacón Piqueras): Señorías, comparezco de nuevo ante esta Comisión de Defensa del Congreso para tratar dos cuestiones relativas a la participación de las Fuerzas Armadas españolas en la misión de ISAF en Afganistán. En primer lugar, para informarles del atentado que sufrió un convoy integrado por la Policía, el Ejército afgano y militares españoles que, como conocen, causó la muerte del soldado John Felipe Romero Meneses, hiriendo además a seis de sus compañeros. Por otro lado, también comparezco para solicitar la autorización de esta Cámara para el envío de efectivos adicionales de nuestras Fuerzas Armadas a la misión ISAF en Afganistán. Un refuerzo de nuestro contingente que, tal y como comuniqué yo misma a la Comisión el pasado 17 de diciembre, va a centrarse en las labores de formación, capacitación e instrucción y adiestramiento del Ejército afgano, a fin de ir avanzando en la progresiva transferencia de las funciones de seguridad a las autoridades de ese país.

Señorías, comenzaré informándoles sobre el atentado sufrido por el contingente español en Afganistán el pasado 1 de febrero. Como es conocido, una de las misiones que nuestros soldados desarrollan en la provincia de Badghis es la de garantizar la libertad de movimientos a lo largo de la ruta Lithium, la principal vía de comunicación entre Qala-i-Naw y el valle de Bala Murghab. Como recordarán en otras comparecencias en las que ya me he referido a ella, esta ruta es de importancia vital para el tránsito de la ayuda humanitaria y material en la zona. He pedido que lo puedan visualizar a SS.SS. a través de la pantalla. **(Muestra un mapa a la Comisión.)** Estas son las provincias de responsabilidad

del contingente español: Badghis y Herat, y esta, señorías, es la ruta Lithium y, en particular, el lugar donde sucedió el atentado en Sang Atesh. En concreto —y apoyándonos en el mapa que ustedes visualizan ya de manera permanente—, la operación que el pasado 1 de febrero realizaban los miembros del contingente español consistía en la realización de reconocimientos conjuntos con las Fuerzas Nacionales de Seguridad afganas en una zona al norte de la localidad de Sang Atesh, que ven ustedes, como decía, en pantalla. El convoy que sufrió el atentado estaba compuesto por once vehículos blindados, en concreto diez BMR —de los cuales uno era ambulancia— y un vehículo Vamtac. Todos estos BMR, como ustedes conocen bien, habían sido modernizados en los dos últimos años y, por tanto, su blindaje había sido reforzado, sus motores sustituidos y contaban con todas las últimas mejoras en sus sistemas de protección. También quiero insistir en que todos los vehículos estaban dotados de inhibidores de frecuencia. En torno a las 14:30, hora local, al llegar a la zona de Deh Babula, que también tienen señalada, el convoy recibió un hostigamiento con disparos desde el norte, por lo que se solicitó apoyo aéreo. Minutos más tarde, entraron en la zona dos helicópteros Mangusta que realizaron dos pasadas y pusieron a la fuga a los insurgentes. Tras esta acción la unidad continuó su marcha dirigiéndose hacia Sang Atesh. Una vez completada la misión de reconocimiento que tenían asignada, ya en el camino de regreso, hacia las 15:50, al paso del primero de los vehículos, se produce la explosión de un artefacto explosivo, o IED, a cuya potencia me voy a referir más adelante. Como es conocido, a consecuencia de la explosión falleció en el acto el soldado John Felipe Romero Meneses, que ocupaba el puesto de tirador, y resultaron heridos de diversa consideración los otros seis tripulantes del BMR. Los seis heridos fueron el teniente del Ejército de Tierra, Jordi Francesc Rubio Carceller, y los soldados Daniel Ospina Quintana, Juan Morales Aroca, Alcalá Silvera, Carlos Gatos Guardado y Gerson Jaime Rodríguez.

Tras la explosión tuvo lugar un nuevo hostigamiento, que fue repelido por los integrantes del convoy, al tiempo que se aseguraba la zona para garantizar la intervención de los helicópteros medicalizados, de los Medevac, y la recuperación del BMR que acababa de sufrir el atentado. Quisiera señalar, en este punto, la rápida y adecuada

reacción de nuestros militares ya que, a pesar del fuego que estaban recibiendo, supieron ocupar posiciones para proteger el resto del convoy y así responder a los insurgentes, abatiendo a tres de sus atacantes. Su actuación fue decisiva para la pronta evacuación de los heridos y para evitar otras bajas entre nuestras tropas. Tras esta acción, en la que también intervinieron helicópteros Mangusta, se pudo incautar diverso armamento y material para preparar artefactos explosivos que estaba en posesión de los insurgentes. Del material incautado se deduce, casi con toda probabilidad, que los insurgentes abatidos fueron los autores directos del atentado contra nuestras tropas. Del mismo modo, los pilotos de los helicópteros informaron de que al menos se habían producido otras cinco bajas entre los insurgentes.

Asegurada la zona por nuestros militares, los helicópteros Medevac procedieron a evacuar a los tripulantes del BMR atacado al hospital Role 2 de la base de Herat. En el centro médico se comprobó que, entre los heridos, dos de ellos sufrían lesiones de cierta consideración, en concreto el soldado Daniel Ospina, que presentaba una fractura en su pierna derecha, y el teniente Rubio Carceller, que presentaba diversas abrasiones en tórax y cara, los otros cuatro presentaban heridas de menor entidad. Como conocen SS.SS., el mismo día del atentado me trasladé, junto al jefe del Estado Mayor de la Defensa y el jefe del Estado Mayor del Ejército, a Afganistán para conocer de primera mano los detalles del atentado y también para poder trasladar a España, cuanto antes, el cuerpo del soldado John Felipe Romero Meneses y a sus compañeros heridos. De estos viajaron de vuelta a casa los dos militares que presentaban heridas de mayor consideración y un tercero. Tres de los heridos de menor consideración decidieron permanecer en Afganistán y proseguir su misión junto al resto de sus compañeros de forma voluntaria; un gesto, señorías, que da, de nuevo, buena muestra de la unión, del compromiso y del espíritu de servicio que predomina entre los hombres y mujeres de nuestras Fuerzas Armadas. Los tres militares heridos fueron ingresados en el Hospital de la Vall d'Hebron una vez que el vuelo de regreso aterrizó en Barcelona en la madrugada del miércoles día 3. Me gustaría dejar constancia, así como agradecer, la absoluta colaboración que tuvimos y hemos tenido en todo momento por parte de la Conselleria de Salut de la Generalitat de Catalunya y, a su vez, quiero trasladar mi gratitud a los magníficos profesionales, tanto en su trato profesional como humano, del Hospital de la Vall d'Hebron con nuestros heridos. De estos tres heridos, el soldado Josua Alcalá Silvera recibió el alta el jueves de esa misma semana; en el caso del teniente Rubio Carceller, puedo informar a SS.SS. de que, dada su evolución favorable, también recibió el alta el pasado viernes día 12 y en estos momentos solo permanece ingresado el soldado Daniel Ospina, que fue operado de su fractura en zona y posteriormente en Barcelona y, según los últimos informes, también puedo decirles que su evolución es

favorable y que es muy posible que en muy pocos días reciba el alta.

Señorías, como ya fue comunicado, en el vuelo que nos trasladó hasta Herat también viajaron técnicos especialistas de artefactos explosivos pertenecientes al Centro de Desminado de Hoyo de Manzanares, con el objetivo de analizar el tipo de artefacto y el explosivo utilizado en el atentado. Así puedo informarles que basándose en las primeras observaciones en el terreno y en los análisis realizados por estos expertos, se ha podido determinar que el artefacto era del tipo plato de presión y que contenía una cantidad de explosivos alrededor de los 12 kilos. Por tanto, un explosivo de elevada potencia y con gran capacidad de destrucción.

Señorías, hace tres años John Felipe Romero Meneses vino a España desde su Colombia natal para reencontrarse con su familia, que residía ya en Mollet del Vallès, en Barcelona. Apenas treinta días después de llegar, ingresó en el ejército y, tras completar la instrucción, fue destinado al Regimiento de Cazadores de Montaña Arapiles 62. Calderón decía que en la milicia no se mira dónde se nace sino cómo se procede. John Felipe Romero Meneses era colombiano de origen, pero sirvió con valor a España; un soldado español de Colombia que dio su vida por nuestra seguridad, por la de todos. Un buen soldado que, más allá de la cruz al mérito militar con distintivo rojo que se le ha concedido, siempre tendrá un lugar en la memoria de sus compañeros, que le despidieron con un sentido homenaje, primero en la base de Herat, y horas más tarde en el cuartel del Bruc, y que estará siempre en la memoria de todos nosotros. El soldado Romero Meneses es el noveno militar que fallece víctima de un atentado terrorista en Afganistán en los ocho años que llevamos en ese país. A ello se añaden otros 81 militares españoles y un intérprete afgano, que perecieron a consecuencia de accidentes, principalmente el del Yak-42 en 2003 y el del helicóptero Cougar en 2005. Todos ellos pagaron con alto precio su vocación de servicio a España y a nuestra defensa. Por eso quisiera rendirles —y sé que lo hago también en nombre de todos ustedes— de nuevo a través de estas palabras nuestro más sentido homenaje. Al mismo tiempo, quiero reiterarles a quienes sufren sus ausencias nuestro agradecimiento sincero y nuestro respeto. Sé que al hacerlo, insisto, expreso el sentimiento de esta Cámara y también de toda la sociedad española.

Señorías, como les decía al principio, mi presencia aquí tiene un doble motivo. Así pues, tras informarles del atentado que tuvo lugar el pasado 1 de febrero, quiero entrar en el segundo punto, en el que solicitaré el apoyo de esta Comisión para el envío de 511 efectivos adicionales de nuestras Fuerzas Armadas a Afganistán y un total de 40 miembros de la Guardia Civil a dicha misión. Un refuerzo de nuestro contingente estable que se ajusta al compromiso que hemos adquirido los 43 países que formamos parte de ISAF con la nueva estrategia aliada para Afganistán, y que tiene como objetivo fundamental acelerar el proceso de transferencia de las funciones de

seguridad, de autoridad, a las propias autoridades afganas a través de las acciones destinadas a la formación, capacitación e instrucción del Ejército nacional afgano.

Señorías, esta la séptima vez que comparezco en esta Cámara en apenas un año para hablar de esta misión, la más dura, la más compleja y la más arriesgada de cuantas han llevado a cabo nuestras tropas, nuestras Fuerzas Armadas a lo largo de estos 21 años de misiones internacionales. Por esta razón, voy a tratar de no incidir mucho en algunos aspectos que son ya conocidos por SS.SS. y a los que me he referido ampliamente en anteriores comparencias. Como saben, la misión ISAF es una misión bajo mandato del capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas, que regula las operaciones de mantenimiento e imposición de la paz. Como también les he dicho en muchas ocasiones, es una misión que se está desarrollando en un escenario altamente arriesgado de conflicto y guerra. Dicho esto, les recuerdo que la misión está amparada por la Resolución 1386, de 20 de diciembre de 2001, del Consejo de Seguridad de la ONU, que ha sido prorrogada en sucesivas resoluciones, la última de ellas, la 1890, de 8 de octubre de 2009. El mandato de Naciones Unidas a los países miembros de ISAF es claro: apoyar al Gobierno del país en el mantenimiento de la seguridad y la reconstrucción y contribuir a la formación de las fuerzas de seguridad afganas. A día de hoy, señorías, ISAF cuenta con más de 80.000 efectivos pertenecientes a 43 países, y el contingente español desplegado en Afganistán, debidamente autorizado por este Parlamento es, a día de hoy, de 1.068 efectivos. De estos, 998 efectivos son permanentes, y los 70 restantes —66 militares y 4 guardias civiles— tienen, como saben, carácter temporal, puesto que están a cargo de la dirección y la gestión de aeropuerto de Kabul por un periodo de seis meses. De manera que el próximo 31 de marzo darán por concluida su misión. Los 998 efectivos permanentes están actualmente distribuidos de la siguiente forma: 462 efectivos están en la base de apoyo avanzado de Herat; 443 en Qala-i-Naw, entre los que se incluye el contingente militar del equipo de reconstrucción provincial; 52 efectivos componen dos equipos de asesoramiento y enlace, las OMLT, estacionados en Camp Stone, a cinco kilómetros al sur del aeropuerto de Herat y 41 efectivos en el cuartel general del mando regional de Herat y en el cuartel general de ISAF en Kabul.

Señorías, desde que España inició su compromiso con Afganistán, nuestro contingente en aquel país ha sido modificado en varias ocasiones, la última de ellas el pasado 23 de septiembre, cuando también comparecí ante esta Comisión para que autorizaran el envío de 220 efectivos que incrementarían la seguridad de nuestras tropas en la provincia de Badghis. Puedo decirles que la labor que están desarrollando estos efectivos adicionales está siendo fundamental para dar continuidad al trabajo que lleva a cabo la agrupación táctica desplegada en esa zona en apoyo del proceso electoral.

Nuestra presencia en Afganistán ha ido variando, como bien saben, en función de las necesidades en el

teatro de operaciones, para mantener el entorno de seguridad, apoyar los trabajos de reconstrucción que realiza Aecid en aquel país y permitir el desarrollo de las acciones de formación y de adiestramiento del Ejército y la Policía afganos. Tal como les anuncié el pasado 17 de diciembre en esta misma Comisión, es necesario, a juicio del Gobierno, un nuevo esfuerzo en la tarea de afganización, una nueva aportación por parte de España para contribuir al éxito de la nueva estrategia que los aliados acordamos impulsar en la cumbre de la OTAN en Estrasburgo-Kehl, en abril del pasado año.

Tras ocho años ya de intervención, los aliados llevábamos tiempo constatando el deterioro de la situación de seguridad en Afganistán, pero siempre con la convicción de que no podemos abandonar a ese país a su suerte, por nuestro compromiso con los afganos y por la amenaza que supondría que ese país volviera a convertirse en la base de operaciones del islamismo terrorista internacional, más aún si tenemos en cuenta las terribles repercusiones que ese hecho tendría para el conjunto de la zona y en particular para Pakistán. Partiendo de esa premisa, los aliados abrimos un periodo de reflexión para la definición de la nueva estrategia que corrigiera los errores y los déficits de nuestra actuación, que mejorara la coordinación y asegurara la unidad de mando entre las distintas misiones que había en el teatro de operaciones y que partiera además de un enfoque global, integrando los esfuerzos civiles y militares y que se abriera a toda la región; un cambio de rumbo que finalmente ha sido posible tras la llegada de la nueva Administración americana bajo la presidencia de Barak Obama. Gracias a su impulso, en la cumbre de Estrasburgo-Kehl los aliados pudimos adoptar esta nueva estrategia cuyos principios básicos eran: poner en el centro de nuestras prioridades el bienestar de la población afgana, dar un nuevo impulso a los esfuerzos para la reconstrucción y el desarrollo en aquel país, acelerar el proceso de transferencia de las funciones de seguridad a las autoridades, fuerzas militares y policía afgana —el conocido como proceso de afganización— y, por último, considerar la dimensión regional del conflicto, especialmente la relación entre Afganistán y Pakistán —el llamado enfoque Afpak—, pero también la interrelación con otros países vecinos y siempre conscientes de que la solución no podía ser estrictamente militar, sino una solución que iba mucho más allá, global, política, social, cultural y económica. Estos principios coinciden con los que España formuló en junio del año 2007, a través de un documento de reflexión que titulamos, como recordarán bien SS.SS.: *Una estrategia para el éxito*, que fue trasladado al resto de nuestros aliados. Por esa razón, soy consciente de que no les resulta extraño que, como impulsor de ese cambio, nuestro país haya apoyado desde el primer momento tanto el contenido de la nueva estrategia como los esfuerzos que se están haciendo para ponerla en marcha. Dos meses después de esta cumbre, la de Estrasburgo-Kehl, en junio de 2009, el general McChrystal fue nombrado nuevo comandante en jefe de

las fuerzas presentes en Afganistán para concretar operacionalmente esa nueva orientación, cosa que hizo, tres meses después de su nombramiento, en octubre de 2009, ante el Consejo Atlántico, donde propuso un cambio en la forma de llevar a cabo las operaciones militares, priorizando el bienestar del pueblo afgano, el enfoque regional y planteando qué recursos adicionales eran necesarios para el éxito de su propuesta.

Trataré de resumir a grandes rasgos cuáles son los ejes principales de esta nueva estrategia aliada (muchos de ellos los conocen ya) que parte, como saben, de una premisa fundamental, la de situar a la población afgana en el centro de nuestras prioridades y de las de nuestras operaciones, con las implicaciones que ello supone en términos militares. Así, esta nueva estrategia apuesta por centrar los esfuerzos en proteger ante todo a la población y facilitar la gobernabilidad, convirtiendo a los propios afganos en sus principales actores; priorizar la capacitación de las fuerzas afganas para que vayan asumiendo progresivamente la seguridad en todos los niveles, tanto en el planteamiento como en la ejecución; cambiar la actitud operativa a una de mayor cercanía a la población y, por supuesto, reducir al máximo las víctimas civiles. Señorías, la protección de la población civil y la reducción a toda costa de las bajas civiles ha sido una preocupación constante para España que, como bien saben, han tenido siempre presente nuestras tropas. Por eso, quiero volver a insistir en el deber moral y militar de ISAF de evitar bajas civiles, como las que se han producido durante la operación que, como saben SS.SS., se está desarrollando en Helmand.

Partiendo de los ejes principales a los que me he referido, el comandante de las fuerzas internacionales en Afganistán realizó un análisis pormenorizado basado en el estudio de los 411 distritos del país, para diseñar una actuación acorde con la realidad de cada uno de ellos, uno por uno, y priorizar el esfuerzo necesario y particular en cada zona. De esta forma, define un esfuerzo principal en el sur, donde la intensidad y la amenaza de la insurgencia es mayor; un esfuerzo de apoyo en el este, en el área de Kabul, para apoyar la gobernabilidad y la credibilidad de las instituciones afganas; a continuación, fija como prioridad mantener las comunicaciones y proteger la libertad de movimientos entre ambas regiones, aislándolas de posibles actuaciones desde las zonas de Pakistán, próximas a la frontera; y, por último, establece cuatro zonas, que denomina de economía de esfuerzos, en las que la situación permite ya avanzar sustancialmente hacia la reconstrucción. No se trata de que en estas zonas se reduzca el esfuerzo militar, sino de darle un contenido distinto, un enfoque más global, desde ya, que aglutine el control de la insurgencia, con una clara orientación dirigida a facilitar la gobernabilidad, el desarrollo y la reconstrucción. Entre estas zonas de economía de esfuerzo, señorías, se encuentra Badghis, y también sus provincias adyacentes. Eso ha sido posible gracias al trabajo realizado por los militares españoles y por la Agencia Española de Cooperación al Desarrollo en esta

región desde el año 2005. Como SS.SS. conocen, en esta área es preciso continuar con los trabajos de construcción de la Ring Road, la principal vía de comunicación del país. Por esa razón, hasta que esta conexión no esté completada, es importante mantener abiertas y seguras las rutas alternativas de la región que contribuyan a la cohesión de todo el país.

Esta que les he relatado es la estrategia operacional que, en desarrollo de la estrategia aliada, ha fijado el general McChrystal. Pero también es importante ver cómo se va a desarrollar funcionalmente, es decir, qué secuencia de efectos es necesaria para lograr el éxito de la misión. A partir de estos principios estratégicos, el general McChrystal establece una serie de fases para avanzar en la estabilización y la reconstrucción del país, que son las siguientes. Una primera fase que denomina preparar, *shape*, es decir, conocer la zona, conocer a los líderes y actores clave de cada una de las zonas para conseguir el respaldo de la población local y reducir el apoyo de la insurgencia. La siguiente, para neutralizar, *clear*, en la que se pretende separar a la insurgencia del resto de la población, a la vez que se protege a esta; en esta segunda fase se enmarca la actuación del Ejército afgano, apoyado por las tropas norteamericanas y británicas, que están desplegándose en Helmand. En la tercera el objetivo es mantener, *hold*, o consolidar los niveles de seguridad obtenidos por las fuerzas de la alianza, al tiempo que se forman las unidades del Ejército y de la Policía afganas para que asuman progresivamente esa responsabilidad. Finalmente, la fase de desarrollo, *build*, con la puesta en marcha de las instituciones y de la construcción de infraestructuras que eleven el nivel y la calidad de vida de la población local.

Estos planteamientos que nos trajo el general McChrystal fueron ratificados en la reunión de ministros de Defensa de la OTAN de Bratislava, que tuvo lugar los días 22 y 23 de octubre. Asimismo, durante la reunión de ministros de Exteriores de la Unión Europea, celebrada en Bruselas en diciembre pasado, todos los países volvimos a respaldar esta nueva estrategia. En este encuentro se insistió también en la necesidad de trabajar en coordinación con la misión de Naciones Unidas en Afganistán, Unama, y se reiteró la importancia de involucrar a los países vecinos en la resolución del conflicto. Así pues, señorías, seguridad, reconstrucción, gobernabilidad y cooperación regional. Estos son los cuatro ejes en los que se centra, en los que se fundamenta la nueva estrategia aliada. Estos cuatro ejes tienen un único objetivo: que Afganistán sea capaz cuanto antes de valerse por sí mismo para que sean los propios habitantes de ese país los que eligen y guíen su propio destino, un destino que no puede estar condicionado, aprovechando la ausencia de autoridad del Gobierno, ni por los extremistas ni por los señores de la guerra ni por los que promueven el cultivo y el tráfico de estupefacientes.

El pueblo afgano y la comunidad internacional deben contar con instituciones viables en Afganistán que sean capaces por sí solas de mantener el orden en el país y la

justicia. Y solo cuando esto suceda podremos dar por concluida nuestra misión.

Como ustedes conocen, para lograr estos objetivos, para recuperar la iniciativa, contrarrestar los avances de la contrainsurgencia y acelerar el proceso de formación de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad afganos el comandante de la misión, el general McChrystal, estimó que era necesario un incremento de 40.000 efectivos en ISAF. El primer país que respondió a este llamamiento fueron los Estados Unidos que el día 1 de diciembre anunció que desplegarían 30.000 efectivos adicionales. Este incremento se concretó seis días después, el 7 de diciembre, durante la Conferencia de generación de fuerzas, en la que varios de los países participantes en ISAF anunciaron contribuciones adicionales hasta alcanzar un total de 6.800 efectivos, entre los que destacaban los 1.200 ofrecidos por el Reino Unido, los 1.000 ofrecidos por Italia y los 600 de Polonia. España también fue receptiva, como ustedes conocen, a este llamamiento por responsabilidad con nuestros aliados, pero ante todo porque la petición se ha basado en una estrategia en la que creemos, cuyos planteamientos hemos propugnado durante años. Así, tanto el presidente del Gobierno como yo misma durante mi comparecencia ante esta Comisión a mediados del mes de diciembre, anunciamos la intención del Gobierno de realizar una aportación adicional de efectivos dentro del contingente permanente que España mantiene desplegado en Afganistán si así lo autoriza esta Comisión.

Todas estas contribuciones, señorías, han sido concretadas en la Conferencia de Londres sobre Afganistán, que se celebró el pasado 28 de enero. En ese marco, el ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación ha formalizado el ofrecimiento por parte de España para el envío de 511 efectivos adicionales a Afganistán, que se centrarán fundamentalmente en las labores de formación, capacitación y adiestramiento del Ejército nacional afgano, siempre entendiendo que este ofrecimiento estaría sujeto a la autorización, por supuesto, preceptiva de este Parlamento que hoy vengo a solicitarles.

Señorías, aunque el ministro de Exteriores y de Cooperación ya ha solicitado comparecer ante esta Cámara para informarles más ampliamente de este punto (de lo tratado en la Conferencia de Londres), entenderán que me detenga brevemente en los principales asuntos que allí fueron tratados antes de ofrecerles más detalles sobre el despliegue de nuevos efectivos. Como saben SS.SS., la Conferencia de Londres se centró en los cuatro pilares que guían la actuación de la comunidad internacional en Afganistán, es decir, los aspectos de seguridad, reconstrucción, gobernabilidad y cooperación regional. En relación con la seguridad, los países que formamos parte de ISAF en coordinación con los otros contribuyentes no OTAN hemos acordado con el Gobierno afgano elaborar un plan de transición de la seguridad que devuelva la responsabilidad a las autoridades de ese país. Este plan, que detallará las condiciones necesarias para esta transferencia provincia a provincia, se va a presentar

en la Conferencia de Kabul que se va a celebrar en la capital afgana dentro de unos meses. El plan habrá de recoger, entre otros elementos, el modo de hacer efectivo el objetivo acordado en Londres de iniciar la transferencia de responsabilidades a las autoridades afganas en algunas de las provincias ya a finales de 2010 o principios de 2011. Además, el plan tendrá en cuenta otros objetivos a medio y largo plazo establecidos en Londres. Por una parte, que en el curso de los tres próximos años las Fuerzas Nacionales de Seguridad afganas asuman el liderazgo y conduzcan la mayoría de las operaciones en las áreas menos seguras del país para que, posteriormente, sean capaces de responsabilizarse de la seguridad total del país de forma completa. Asimismo, los países participantes en la Conferencia de Londres hemos aprobado financiar y apoyar el crecimiento del Ejército y de la Policía afganos hasta los 171.600 y 134.000 efectivos, respectivamente, para octubre del año 2011. Por otro lado, también fue apoyado el Plan del Gobierno afgano para la reintegración de aquellos miembros de la insurgencia que renuncien a la violencia —programa de paz y reintegración— y también acordamos la creación del *Peace and Reintegration Fund* al que España ha comprometido inicialmente hasta 10 millones de euros. Conviene aclarar que la opción respaldada por el conjunto de los aliados solo abre la posibilidad de integrar a aquellos que no mantengan vínculos con organizaciones terroristas y que asuman la legalidad vigente renunciando a las armas. En el ámbito del desarrollo y la gobernabilidad, se ha acordado que los donantes encaucen el 50 por ciento de esa ayuda a través del Gobierno afgano en el plazo de dos años, tal y como así nos solicitaron las autoridades del país. Estas, además, se han comprometido a desarrollar, antes de la Conferencia de Kabul, planes claros y objetivos definidos para combatir la corrupción, como bien saben, una de nuestras mayores preocupaciones. Otro de los asuntos que ocupó buena parte de la conferencia fue la lucha contra el narcotráfico. Así se constató que en 2009 se ha reducido en un 22 por ciento la cosecha de amapola con fines de narcotráfico y que han pasado de seis a veinte las provincias libres de ese cultivo. Y finalmente, se trató el desarrollo de las futuras elecciones legislativas previstas para el próximo mes de septiembre.

Señorías, a partir de las directrices aprobadas en Londres, las autoridades afganas se han comprometido a concretar en la próxima Conferencia de Kabul, cuya celebración está prevista para este año, un plan de transición de la seguridad para que esa transferencia de responsabilidades pueda hacerse efectiva. En este sentido, en la última reunión de ministros de Defensa de la OTAN, celebrada en Estambul el pasado día 5, los aliados manifestamos nuestro convencimiento de que se han alcanzado las condiciones para hacer posible el éxito de la misión. Todos coincidimos en que estos momentos estamos —después de durísimos años— enderezando la situación en Afganistán: existe el suficiente compromiso por parte de los contribuyentes a ISAF; disponemos de

una estrategia adecuada con objetivos concretos, con hitos temporales concretos y claros para su consecución; y también tenemos un nivel suficiente de recursos, a falta de que se concreten los equipos adicionales necesarios para la formación y la capacitación de las Fuerzas de Seguridad afganas. Actualmente el Ejército Nacional afgano cuenta con 100.000 efectivos, mientras la Policía Nacional afgana está compuesta por unos 97.000. El objetivo aprobado en Londres es que al final de este año puedan contar con unos 243.000 efectivos, de los cuales 134.000 corresponderían al ejército y 107.000 corresponderían a la policía afgana. A finales de 2011 se pretende que la suma del Ejército Nacional afgano y la Policía alcancen los 305.000 efectivos, de los cuales 171.000 serán militares y los otros 134.000 serán policías. Por tanto, estamos hablando de que en el plazo de dos años se incremente en más de un 60 por ciento el tamaño actual del Ejército y de la Policía afganos. Ese es el reto que tenemos por delante el conjunto de los aliados.

Hasta este mes de febrero la formación de las Fuerzas de Seguridad afganas se realizaba a través de dos estructuras coordinadas: la NATO Training Mission-Afghanistan, en el marco de la OTAN, y la Combined Security Transition Command Afganistán, dirigida por los Estados Unidos. Esta última se ha integrado en la estructura de la OTAN que está bajo mando del teniente general estadounidense William Cadwell. Este adiestramiento se realiza a través de los equipos operativos de asesoramiento y enlace, más conocidos como las OMLT, cuyo cometido es la instrucción de personal del Ejército afgano. En el caso de la policía, los encargados de llevar a cabo esta formación son los equipos policiales operativos, de asesoramiento y enlace, conocidos también por sus siglas Pomlt. En la actualidad hay un total de 64 OMLT y 19 Pomlt desplegadas por un total de 21 países. Y se ha estimado que para lograr los objetivos que nos hemos marcado en la Conferencia de Londres será necesario disponer de 103 equipos dedicados a la instrucción del ejército afgano y multiplicar por diez el de equipos encargados de formar a la policía afgana, que deberán alcanzar los 196. Como expliqué anteriormente España contribuye actualmente con dos OMLT, de los 64 que están desplegados en Afganistán. Estos equipos que conforman una unidad de 52 militares se encuentran ubicados en Camp Stone, en Herat, donde instruyen y adiestran a dos Kandak, o batallones, del 207 Cuerpo de Ejército Nacional afgano compuestos por cerca de 600 efectivos. Puedo decirles con satisfacción que los militares españoles integrados en las dos OMLT realizan este esencial trabajo con una profesionalidad y un rigor encomiable. En esto último abro y cierro comillas, porque así lo puso de manifiesto en la evaluación que realizó el cuartel general de ISAF el pasado mes de diciembre. Quiero felicitarles por ello. Además he de informarles que uno de esos equipos ha conseguido que su unidad mentorizada haya sido la primera del mando regional oeste en alcanzar el hito 2, dentro del proceso de capa-

citación de las unidades del ejército afgano. Esta calificación, que va de 1 a 4, se establece en función de la capacitación conseguida y el grado de autonomía respecto de las unidades de ISAF. Por otro lado, dentro de los esfuerzos que España realiza en este ámbito conviene recordar que actualmente estamos financiando la construcción del acuartelamiento para un batallón de 600 efectivos, como antes les dije, y para el entrenamiento de una unidad tipo compañía del ejército afgano en Badghis de 150 efectivos, con un importe total de 14,5 millones de euros.

Es evidente que el nuevo impulso al proceso de afganización que plantea la nuestra estrategia aliada hace necesario un incremento de las capacidades para formar a un número mayor de efectivos, tanto del Ejército afgano como de su Policía. Un esfuerzo al que el Gobierno de España quiere contribuir con el envío de efectivos y medios adicionales para lo cual hoy, solicito autorización de esta Comisión. Esta nueva aportación consistiría en tres nuevos equipos operativos de asesoramiento y enlace. La suma de los instructores, del personal de apoyo logístico y las unidades para seguridad y protección asciende a 465 efectivos, que se desglosan de la siguiente forma: un total de 155 instructores de los cuales una parte integrará las tres nuevas OMLT, que se encargarán de formar un cuartel general de brigada y dos batallones o kandaks afganos; otros reforzarán a las dos OMLT actualmente desplegadas en Herat, y un último grupo apoyará los efectivos de la Guardia Civil, a los que me voy a referir más adelante. Un total de 90 efectivos lo serán de apoyo logístico y para cubrir las necesidades de servicio derivadas de la entrada en funcionamiento de estas tres nuevas OMLT. Ciento ochenta efectivos lo serán de maniobra para dar seguridad y protección. Con esos efectivos se formaría una tercera compañía de maniobra, que completaría el batallón que se ha ido constituyendo en Qala-i-Now, y 40 efectivos destinados a incrementar la capacidad de transporte intrateatro de la ISAF, que corresponden al traslado del antiguo destacamento Mizar a Herat, unos efectivos que, a partir de ahora, se ofrecen bajo control operativo de ISAF. A estos 465 efectivos, se añade un total de 46 más para contribuir a la nueva estructura de cuarteles generales de ISAF y poder cubrir los puestos asignados a España tras la reestructuración de dichos cuarteles. Por último, señorías, un total de 40 efectivos de la Guardia Civil destinados a la formación e instrucción de las fuerzas de policía afganas, que incluiría la organización de un equipo policial operativo de asesoramiento y enlace Pomlt. Con este incremento de medios y efectivos España va a contribuir de una forma más que notable a la formación de las nuevas unidades del Ejército afgano en la región oeste, en la que está desplegado nuestro contingente, especialmente, como saben, en la provincia de Badghis. A esos efectivos hay que añadir los del batallón de apoyo y el batallón de guarnición que actualmente estamos instruyendo en Camp Stone, en Herat. De esta forma, en 2010 España va a formar a 2.000

militares del Ejército afgano; es decir, a un militar de cada veinte de los que se necesitan para cumplir el objetivo global de ISAF para este año, situado en los 40.000 nuevos efectivos. La previsión del Estado Mayor de la Defensa es que los nuevos efectivos se incorporen a la misión en dos fases. La parte más importante se incorporará con el próximo relevo a finales de este mes de marzo, e irá destinada a Qala-i-Now. El resto se desplegará en función de las necesidades aliadas a lo largo de lo que queda del año y la previsión es que en cualquier caso sea en este primer semestre.

En lo que se refiere a la Guardia Civil, conviene recordarles que actualmente ya cuenta con 18 efectivos en Afganistán con el siguiente desglose: dos equipos en funciones de Policía militar en Herat y Qala-i-Now; uno como Policía aduanera, cuatro efectivos en Eupol y uno en la NTM-A. Respecto a su despliegue, está previsto que un primer grupo con 24 agentes se integre como contribución a la Fuerza de Gendarmería Europea, para proporcionar un equipo de asesoramiento y enlace Pomlt, con instructores para centros de formación y personal de Estado Mayor. Según las previsiones, este primer grupo podría desplegarse durante el mes de febrero. El resto del personal, hasta completar los 40 efectivos, se desplegará con posterioridad. Esta unidad de la Guardia Civil estará encuadrada en el PRT español y dispondrá de un grupo de 16 militares para darle estrictamente apoyo, que realizarán funciones de conductor y tirador en los vehículos. El nuevo despliegue de efectivos militares y de la Guardia Civil tendrá un coste cercano a los cien millones de euros anuales.

Señorías, el incremento del contingente militar para el que les solicito autorización es coherente con las propuestas para la misión de Afganistán que España ha defendido en los últimos años y con la nueva estrategia que hemos acordado el conjunto de los países aliados. Y es absolutamente necesario para alcanzar la meta que nos hemos planteado, es decir, la transferencia cuanto antes de la seguridad a los propios afganos en los plazos que para ello hemos acordado. Solo así podremos crear las condiciones para que en un futuro, no muy lejano, la presencia de las fuerzas internacionales en Afganistán deje de ser necesaria. Por otra parte, este esfuerzo en la capacidad de adiestramiento nos va a permitir profundizar en nuestro compromiso en la provincia de Badghis, una región que, como saben, ha experimentado una mejora más que notable de las condiciones de vida de su población en los cuatro años transcurridos desde que las tropas españolas se establecieron en ella. Gracias al trabajo realizado por Aecid y por nuestros militares, a día de hoy casi 700.000 habitantes de la provincia tienen acceso a la sanidad gracias a la rehabilitación del hospital de Qala-i-Now y de la construcción de hasta siete clínicas rurales; existe un aeropuerto, se han construido más de 150 kilómetros de carreteras y las escuelas de Badghis atienden hoy a más de 14.000 alumnos. Estos son solo algunos de los ejemplos de cómo nuestras tropas, en coordinación con la cooperación española, son

esenciales para la creación de un país viable, y por ello, señorías, el ministro de Defensa, el ministro Wardak una y otra vez pone a las tropas españolas como ejemplo por su trabajo llevado a cabo en la provincia de Badghis. Pero el cometido fundamental de nuestro contingente militar es el de proporcionar seguridad en apoyo de las autoridades del país y de las fuerzas de seguridad afganas, lo que implica garantizar la libertad de tránsito en las principales vías de comunicación, como es el caso de la ruta Lithium, que une Qala-i-Now con el norte de la región, hacia el valle de Bala Murghab; una labor de seguridad que no está reñida con el esfuerzo en desarrollo y en cooperación que España también está llevando a cabo, sino todo lo contrario, sin la seguridad que aportan las fuerzas internacionales no sería posible que las distintas agencias de cooperación y las ONG fueran capaces de trabajar a favor de la población afgana y llevar a cabo su labor.

Señorías, como ya les he comunicado en varias ocasiones, nuestras Fuerzas Armadas son una organización militar que actúa en escenarios de conflicto como el de Afganistán, asumiendo en particular en este escenario enormes riesgos. En este sentido quisiera referirme a continuación a las amenazas a las que deben hacer frente nuestros militares, y al incremento de las medidas de seguridad de nuestro contingente en Afganistán, que ya hemos puesto en marcha. En todas y cada una de mis intervenciones anteriores —también en la de hoy— he insistido en que nuestros militares asumen en Afganistán grandes riesgos cuando realizan su misión, y sin duda esta es la más dura, la más compleja y la más arriesgada de todas aquellas misiones en las que ya en veintiún años han participado nunca nuestras Fuerzas Armadas.

Los datos ponen de manifiesto que la violencia a lo largo del año 2009 ha crecido en todas las zonas de Afganistán, si bien en la región donde están desplegadas nuestras tropas ese incremento ha sido mucho menor. Esta violencia se manifiesta tanto en forma de atentados terroristas indiscriminados como de acciones de hostigamiento de diversa índole, y a través de la actuación de grupos criminales vinculados en algunos casos al narcotráfico y otras al bandolerismo y a la extorsión. Unos y otros tratan de ejercer el control sobre puntos y enclaves estratégicos, como pueden ser la ruta Lithium y el paso montañoso de Sabzak, por donde transcurre la principal vía de comunicación entre Herat y Qala-i-Now. Por tanto se trata de zonas donde existe un mayor riesgo de actuación por parte de grupos insurgentes, como hemos podido comprobar en los últimos meses e incluso en estas últimas semanas.

Por esta razón, señorías, el Gobierno no ha dejado de trabajar y de poner los mejores medios para reforzar las condiciones de seguridad de nuestros militares, algo que saben que es una auténtica prioridad de nuestro Gobierno, partiendo de la base de que la seguridad es un concepto amplio, que no solo comprende la mejora de los medios materiales, sino también aspectos cruciales como la inteligencia, los procedimientos y los métodos de trabajo

así como el adiestramiento de nuestros efectivos. Por eso estamos actuando en todos y cada uno de estos aspectos.

Respecto de la adquisición de nuevos vehículos, como SS.SS. conocen, el Gobierno aprobó en el año 2007 un plan de renovación de vehículos blindados, con una inversión de 321 millones de euros. Siguiendo los plazos previstos, actualmente ya hay desplegados en Afganistán un total de 94 vehículos de escuadra del modelo Lince, y ya están sobre el terreno 34 vehículos blindados para pelotón del modelo RG-31, un número que como saben se va a ir ampliando hasta completar la cifra de 62 unidades que tenemos previsto desplegar en Afganistán. Señorías, en estos momentos solo están operativos un total de 24 BMR en Afganistán, blindados que como conocen van a ser sustituidos por los nuevos RG-31. Por eso quiero explicarles cómo se está llevando a cabo la entrada en funcionamiento de estos nuevos blindados.

Como ya en esta misma Comisión les explicó el jefe de Estado Mayor de la Defensa, el retraso en la entrega de los RG-31 —debido a algunos fallos de construcción detectados que fueron subsanados por la empresa— no ha alterado los planes de su despliegue en zona, que se han cumplido según lo previsto de forma escrupulosa. El transporte a Afganistán de los RG-31 se ha venido realizando desde finales del pasado año y durante las primeras semanas de 2010. Con los primeros vehículos recibidos se formó al personal de una de las OMLT —una unidad de entidad más reducida— que ya está trabajando con los RG-31 en Herat. Al mismo tiempo, y como además les informó el Jefe del Estado Mayor de la Defensa, dentro de los ciclos de preparación en territorio nacional se inició la formación del contingente que va a integrar el próximo relevo a finales de marzo, para que pudieran operar con estos nuevos vehículos RG-31. Con ellos se garantiza razonablemente que el personal esté debidamente preparado en el manejo de estos vehículos, algo que es fundamental para garantizar su seguridad. Así, les vuelvo a decir que a partir del próximo mes de marzo todos nuestros militares desplegados en Afganistán patrullarán en los nuevos blindados Lince y RG-31 con mayor protección antiminas. Por tanto, realizarán sus misiones en vehículos mejor preparados ante este tipo de artefactos explosivos, aunque sabemos que por muy elevada que sea la protección siempre existen riesgos. También quiero apuntar que todos esos nuevos blindados están dotados de inhibidores, como lo están, como bien saben, los BMR que se están empleando ahora. Dicho esto, SS.SS. deben tener claro que con los nuevos Lince y RG-31 o con cualquier otro vehículo, vuelvo a insistir, ni España ni ningún país, como desgraciadamente seguimos viendo, puede garantizar para sus tropas desplegadas la seguridad al cien por cien, que es lo que nos gustaría.

En cuanto al refuerzo de las medidas de inteligencia que hemos llevado a cabo, por no alargarme mucho, simplemente subrayaré el despliegue de los vehículos aéreos no tripulados que se produjo en la base española

de Herat en el año 2008; unas unidades que están proporcionando información de máximo interés a las unidades de ISAF que operan sobre el terreno.

Otra de las actuaciones con mayor impacto para mejorar la protección de nuestro contingente en Afganistán tiene que ver con la construcción de la nueva base de apoyo provincial de Qala-i-Now, que he mencionado más de una vez, que se encuentra ya operativa y que supondrá una importante mejora en las condiciones de seguridad, de operatividad y de vida de nuestras unidades desplegadas en dicha localidad, donde se desplegarán parte de los nuevos efectivos previstos, como ya les he comentado. Puedo informarles que las obras para su construcción marchan según el calendario previsto, de forma que hasta la fecha ya se han terminado los cerramientos periféricos en las zonas de seguridad y de mando de los sectores este, oeste y sur, las garitas de vigilancia, el edificio de acceso y control de la base, el sistema de seguridad, las explanadas y viales de la zona de mando, los módulos de oficinas de mando de batallón y del jefe de fuerza, los refugios, el centro de operaciones tácticas y las oficinas del PRT. Actualmente ya se están realizando desde esta nueva base las tareas de mando y control de las unidades nacionales en Bagdhis, además del planeamiento y la conducción de las operaciones de las unidades del PRT y del batallón de maniobra. La previsión es que los trabajos continúen progresando satisfactoriamente, como hasta ahora, y que las obras estén finalizadas este verano.

Además, para reforzar la seguridad de nuestras instalaciones en la zona, también hemos desplegado el sistema Meseins, un moderno dispositivo que integra la vigilancia humana con la proporcionada por sensores y cámaras. Ello supone un aumento en la protección, al tiempo que disminuye la necesidad de personal específicamente dedicado a estas tareas.

Por otro lado, respecto al nivel de instrucción y capacitación de nuestros militares quiero señalar que el proceso ordinario para la formación de nuestros soldados, antes de que estos puedan participar en cualquier misión, es como mínimo de dieciocho meses. Esto incluye las fases de formación inicial, la preparación más específica en su unidad de destino, y en el caso de que vayan a participar en cualquier misión un periodo de capacitación y adaptación al escenario o al teatro de operaciones al que van dirigidos de seis meses de duración. Por último, quiero insistir en que los procedimientos de nuestras unidades desplegadas en Afganistán se actualizan constantemente. Además de la amplia formación que reciben nuestros militares y de la preparación específica que reciben las unidades que van a ser desplegadas en el exterior, existe un proceso continuo de análisis y adecuación de los procedimientos a partir de las llamadas lecciones aprendidas por parte de cada uno de los relevos anteriores. Este proceso nos permite ir mejorando nuestra capacidad de adaptación a la realidad que existe en la zona de operaciones. Por ejemplo, hemos ido adecuando la configuración de nuestros con-

voyes, que actualmente operan con un amplio apoyo in situ de capacidades tan importantes como unidades de reconocimiento y desactivación de explosivos, células de estabilización médica, unidades para guiar el apoyo aéreo, para recuperación de vehículos, así como mayores elementos de comunicación y adquisición de la información.

Al mismo tiempo estamos realizando un importante esfuerzo en las acciones de información a la población afgana sobre la labor cívico-militar que realiza el contingente español. El objetivo es mejorar la ya favorable percepción que los afganos tienen del trabajo de las tropas españolas. Para ello existe una atención y un contacto permanente con las autoridades y también con la población civil, lo que redundará positivamente sin ninguna duda en la seguridad de nuestras tropas.

Creo que el trabajo y los esfuerzos en todos los niveles para mejorar la seguridad de nuestros militares está fuera de toda duda. Tanto el Ministerio de Defensa como el Estado Mayor de la Defensa hacemos todo lo necesario, y lo hacemos en el menor tiempo posible, para que nuestros militares tengan los más elevados niveles de protección posibles, aunque, insisto, nadie ni nada puede asegurar una protección total en un escenario tan difícil, tan complejo y tan arriesgado como es a día de hoy el escenario afgano.

Concluyo, señorías, diciéndoles que he tratado de exponerles con todo detalle cuál es el trabajo que España ha realizado desde que nuestros militares llegaron a Afganistán en el año 2001, y el que todavía nos queda por delante para concluir la misión que nos llevó a aquel país. Durante estos ocho años los cerca de 14.000 militares españoles que han participado en la misión de Afganistán han realizado más de 23.000 patrullas, en las que han recorrido casi dos millones y medio de kilómetros, han realizado más de 5.500 misiones en apoyo de las fuerzas de seguridad afganas, de ellas 1.500 misiones para la desactivación de artefactos explosivos, y han hecho todo este trabajo asumiendo importantísimos riesgos.

La sociedad española ha realizado durante estos ocho años un gran esfuerzo a favor de la estabilidad de Afganistán. Nuestros militares durante todo ese tiempo han trabajado en condiciones muy duras. España y los 42 países que formamos la coalición de ISAF tenemos el propósito de acabar nuestra tarea en Afganistán y ceder lo antes posible a los afganos las riendas de su propio país, la seguridad, la autoridad en su propio país. Justamente es por eso, señorías, por lo que les pido hoy el apoyo al envío de 511 efectivos más a Afganistán junto a 40 miembros de la Guardia Civil, para formar más rápidamente al ejército afgano y a la policía afgana. En definitiva, señorías, para acabar antes nuestro trabajo y que podamos ver como una realidad a los afganos haciéndose cargo de su propio destino como país. **(Aplausos.)**

El señor PRESIDENTE: ¿Grupos que desean intervenir? **(Pausa.)** Por el Grupo Parlamentario Mixto tiene la palabra la señora Díez.

La señora **DÍEZ GONZÁLEZ:** Gracias, señora ministra, por su explicación y por los detalles que hoy nos ha brindado en esta nueva comparecencia. Paso inmediatamente y de forma breve a plantearle algunas cuestiones y a anunciar la posición de mi partido en esta cuestión que hoy nos somete a consideración: la ampliación de nuestro contingente en Afganistán. Desde que formo parte de esta Cámara, en todas las ocasiones en las que el Gobierno de la nación, a través del Ministerio de Defensa, nos ha solicitado su apoyo para enviar tropas a Afganistán ha contado con nuestro voto favorable y con nuestra posición positiva precisamente para acompañar la decisión del Gobierno de mantener la presencia de nuestras tropas en Afganistán, dentro de esta misión internacional.

No ha cambiado nada, desde mi punto de vista, en mi decisión de apoyar la petición que hoy nos hace el Gobierno a través de su ministra de Defensa. Hemos apoyado la presencia de tropas españolas en esa misión internacional no solo porque fuera legal —si no lo hubiera sido, nunca lo habiéramos apoyado— amparada en resoluciones sucesivas de Naciones Unidas, sino porque siempre hemos creído que era nuestro deber como demócratas españoles, en este caso, contribuir a construir la democracia en Afganistán y a defender los derechos humanos en ese país. Ese motivo que nos llevó desde el primer momento a defender nuestra presencia allí, a que nos incorporáramos en esa misión internacional, a que nuestro ejército estuviera cada vez mejor dotado y con una presencia que contribuyera, no solo a garantizar la seguridad de todo el conjunto, sino a garantizar también mejor nuestra seguridad, la de nuestro propio ejército, esa decisión que hemos venido apoyando debemos de sostenerla también en este momento. Le quería hacer algunas consideraciones, señora ministra. Por reforzar o afianzar alguna idea que usted ha mencionado siempre que comparece para hablar de esta cuestión, pero que me gustaría, insisto, reforzar en esta intervención.

Usted nos pedía en sus últimas palabras apoyo para enviar este nuevo contingente, y decía textualmente, si he apuntado bien: para formar a su ejército y a su policía y para acabar antes nuestra tarea. Ya sé que puede sonar redundante, pero creo que formar a la policía y al ejército es un instrumento, y el fin es construir la democracia y garantizar la defensa y el respeto a los derechos humanos. Por eso es tan complicada esta misión, porque lo que no tenemos en esa zona —y por eso estamos— es democracia, y porque en esa zona hay muchos enemigos de la democracia. No es solo formar a una policía y a un ejército en un país en el que el analfabetismo es una de las cuestiones que más dificultan esta tarea de formación, sino porque combatimos contra el nulo nivel de formación y contra enemigos poderosísimos que son enemigos

de la democracia, y por tanto contribuyen a que nuestra tarea sea cada vez más difícil.

Esta consideración que le hago, aunque pueda ser tangencial, está desde mi punto de vista en el núcleo del apoyo que hoy le volvemos a dar a nuestro Gobierno. Estamos allí para ganar esta batalla democrática, en esta nueva estrategia de afganización que usted nos ha comentado, por cierto, esta palabra ya la hemos incorporado cada uno de nosotros a nuestro acervo, que ya estaba en el primer y más conocido discurso de McChrystal. Sí, es una afganización, tiene la parte de acercamiento a la sociedad civil, de máximo respeto, de tratar de que los civiles conozcan exactamente cuáles son nuestras razones, de que nos vean como amigos —que es lo que somos— y no como un ejército invasor. Sé que es una cuestión muy compleja y por eso también definiendo esa estrategia, pero el informe McChrystal tenía las dos partes: la parte de acercamiento a la sociedad civil y la decisión rotunda de ganar la batalla. No voy a liar me en una dialéctica semántica sobre si es una guerra o no lo es; ya he explicado en anteriores ocasiones lo que pienso al respecto, pero si hay una decisión de la nueva estrategia, que igual remarcamos menos, que es ganar la batalla, estar allí para ganar la batalla, pero la batalla democrática, la batalla de los derechos humanos, la batalla que dignifica la presencia europea. Al menos así lo considero yo, y por eso, hemos apoyado desde el primer momento nuestra presencia, y apoyamos ahora el mantenimiento de dicha presencia. Eso sí, con una consideración, no es un cheque en blanco; es un cheque condicionado a algo que creo que es común denominador de todos los que aquí estamos: a que estemos con el número necesario y con la mejor formación posible.

Asusta o nos pone un poco nerviosos ver —y querría hacerle una consideración al respecto— la edad de nuestros soldados, sobre todo cuando hay bajas y vemos que son chavales muy jóvenes. Nos hemos hecho una pregunta al respecto, aunque la ministra ya lo ha planteado en su intervención y el otro día tuvimos la oportunidad de tener este mismo debate con los responsables militares. No me cabe la menor duda de que si le pregunto si nuestros soldados van suficientemente formados y van los que lo están, usted me va a contestar que sí. Permítame que pregunte en alto lo que se pregunta en los corrillos: ¿un chaval de 19 años le ha dado tiempo a formarse para ir a ese sitio tan duro, tan difícil y tan peligroso como sabemos que es? No quiero que me conteste que lo van a hacer mejor. No; quiero hacer la reflexión en alto porque creo que muchos de nuestros conciudadanos se preguntan si no tendríamos, por ser una misión tan complicada, tan difícil y peligrosa, que extremar las cautelas en el sentido de pasarnos —si me permite la expresión— a la hora de dar la máxima formación de las personas que van allí. Condicionado a eso, a que tengan la máxima formación, está que tengan nuestro apoyo, condicionado a que tengan la máxima protección. Nadie mejor que el propio ejército para proteger de la mejor manera a nuestros soldados allí. Por

tanto, aunque pueda parecer que está de más decirlo, lo que pida el ejército es lo que hay que darles, porque la única manera de proteger a la sociedad civil, la única manera de proteger el objetivo de la misión es que estén ellos bien protegidos, porque es una cuestión previa, si no están bien protegidos difícilmente van a poder proteger a aquellos a los que están llamados a proteger. Por tanto, condicionado a eso está nuestro apoyo. Y finalmente y reiteradamente, una estrategia clara que no puede ser más que, como le decía al principio, estar allí para ganar. Para eso es importante también la forma en que hagamos la comunicación, hacia fuera y no hacia dentro, en esta sala en la que más o menos todos sabemos de lo que estamos hablando o por lo menos nos entendemos.

Es cierto que no se lo he oído decir a la ministra y creo que tampoco a ningún miembro de nuestro Gobierno, pero me preocupan y me llaman la atención alrededor de la nueva estrategia y del incremento de las fuerzas internacionales, sobre todo por parte de representantes norteamericanos, que al fin y al cabo son los que dirigen esta estrategia, algunos mensajes en los que el presidente Obama insistía en la fecha de finiquito de la misión. Señora ministra, usted nos ha planteado hoy los pasos —equis meses para formar, equis meses para...—, pasos normales que, naturalmente, ustedes y quienes están allí sobre todo tienen que ir planificando, pero me parece que dar una fecha de retirada —lo he escuchado y lo he leído, no me lo he inventado— es lo peor que se puede hacer en una estrategia militar o en un lugar de confrontación. Yo me pongo en la situación de un afgano civil que viva allá, en un pueblo, rodeado de gentes peligrosísimas y que escuche que los soldados, que presumiblemente están para ayudarles, para garantizar que se construya la democracia y para pasarles después el testigo, se van a marchar al cabo de equis meses o de equis años. Me pongo en su lugar y digo: ¡Tonto el último! Yo no paso a ayudar a estos porque luego se van a ir y los que se van a quedar son los talibanes, los que me van a mirar por haberme acercado a aquellos que venían a ayudarme a construir la democracia. Entonces, ese mensaje de que nos vamos a ir en tal fecha es un mensaje que me genera una enorme preocupación y me parece completamente negativo para el objetivo que nos planteamos. Tiene que quedar claro que estamos allí para ganar esta batalla democrática y por eso hay que decir que nos iremos cuando ganemos. Solo así se justifica el esfuerzo y el sufrimiento de la gente que está allí y de sus familias y solo así podremos decir a nuestros conciudadanos cuando nos pregunten por la calle si vamos a seguir apoyando, porque nos lo preguntan —cada vez hay más preocupación—, que sí, que hay que seguir apoyando porque hay que quedarse allí hasta que ganemos y además sabemos que vamos a ganar. Si no podemos transmitirles la idea de que vamos a ganar, realmente yo no encontraría justificación para seguir mandando allí a chavales para que sigan sufriendo ellos —insisto— y sus familias. Por eso, señora ministra, tiene el apoyo de mi partido,

mi apoyo en esta Comisión cuando nos corresponda la votación y las reflexiones que le acabo de hacer al respecto.

El señor **PRESIDENTE:** Por el Grupo Parlamentario de Esquerra Republicana-Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya Verds tiene la palabra el señor Llamazares.

El señor **LLAMAZARES TRIGO:** Ya expresamos en su momento nuestras condolencias con respecto al último fallecimiento en Afganistán y nuestra solidaridad a las Fuerzas Armadas. No me extiendo, por tanto, en esta cuestión, aunque lo haremos en cada una de las ocasiones en que se produzca. Esperemos que nunca más.

Quiero centrar mi intervención en el anuncio por parte del Gobierno del envío de más de 500 nuevos militares y también civiles a Afganistán. Eso supone que el Gobierno triplica la presencia española en Afganistán desde que José Luis Rodríguez Zapatero ganó las elecciones y significa que en el último año el Gobierno duplica nuestra presencia en Afganistán. Es lo que nos propone el gobierno, una escalada militar en Afganistán. Hay que decir, señorías, que la guerra tiene como primera consecuencia la muerte de la verdad, además de la muerte de los ciudadanos militares y civiles. Y en esta intervención, en nuestra opinión, sobra retórica y falta mucha verdad. Porque en relación con la estrategia norteamericana, no es que nos hayamos encontrado ante una estrategia acabada donde hay por fin una línea de éxito y un liderazgo —palabras de la propia ministra—, sino que sabiendo el debate que ha habido y que todavía hay en Estados Unidos, llegamos a la conclusión de que la estrategia es un híbrido entre el vicepresidente del Gobierno norteamericano, que apostaba por operaciones selectivas, y la estrategia McChrystal, que apostaba por lo que podríamos denominar el incremento de las tropas y el mantenimiento de la ocupación. Como resultado de esas dos fuerzas hay un vector —y el vector final es lo que denominan estrategia de afganización— que se explica de una manera chusca, pero que significa: vamos más para volver antes. Quien se lo crea, que lo apoye, pero en realidad no es esa estrategia definida, ese gran descubrimiento de estrategia civil y militar, sino que es el resultado de un debate contradictorio en los Estados Unidos, señorías.

No hagan ustedes de la necesidad virtud; no se conviertan ustedes a la estrategia McChrystal porque se corresponda con la estrategia de afganización de España. No, es el peaje que ustedes pagan a los Estados Unidos por pintar en política exterior. Es su peaje, no su estrategia, porque hace tan solo seis meses su estrategia no era esta; su estrategia era ni un soldado más a Afganistán; hace seis meses su estrategia era no confundir la labor de ISAF con la labor norteamericana de Libertad Durable; su estrategia, en definitiva, era la de la reconstrucción y la seguridad. La estrategia actual no es así; la estrategia actual es, en primer lugar, de incremento sus-

tancial de las fuerzas —no lo que ustedes planteaban— para, en un segundo momento, provocar una sustitución de esas fuerzas por fuerzas afganas —y ahí entra el famoso término de afganización—, pero con un efecto secundario, en nuestra opinión, muy negativo. Y es que ya no estamos en la fase de coordinación de la que hablábamos hace año o año y medio entre la ISAF, seguridad y reconstrucción, y la operación norteamericana; estamos ante una fase de integración y de subordinación de todas las tropas a la estrategia McChrystal. Es decir, integración de nuestras tropas en la estrategia de ocupación militar y en la estrategia de seguridad, en la estrategia de reconstrucción y en la estrategia de lucha antiterrorista; un cambio, señorías, cualitativo. Porque si antes teníamos dudas sobre si era posible compaginar una presencia de reconstrucción y seguridad con una presencia de guerra, ahora no tenemos ninguna duda de que va a ser la estrategia de guerra la que subordine al resto de las estrategias. Es decir, va a ser fundamentalmente una línea de ocupación militar del territorio, en un hipotético caso de sustitución de esa ocupación del territorio por parte de las tropas afganas, y muy subordinado a todo ello, y en un papel muy secundario, los aspectos políticos y civiles.

Señorías, yo discrepo radicalmente del origen de esta estrategia. Da la impresión de que en la reflexión de la ministra ahora hemos encontrado una estrategia para ganar. Es decir, la estrategia anterior nos ha dejado al borde de la victoria y ahora adoptamos una estrategia, la del general McChrystal, para que la victoria sea segura. No, señorías, no es así; es que la estrategia de ocho años ha fracasado estrepitosamente. Por una parte, las tropas internacionales controlan menos territorio —hay que reconocerlo así—; segundo, la repulsa de la población civil es mayor; y, tercero, nuestros aliados están divididos hasta el punto de que la crisis política en Afganistán es crónica. Me parece que no han nombrado todavía a todos sus ministros. Todavía no tienen Gobierno después de las últimas elecciones presidenciales o, mejor dicho, del pucherazo presidencial. ¿Es esa la reconstrucción, la seguridad, la democracia que exportamos, señorías?

Creo que nos estamos equivocando radicalmente. En ese sentido, el Grupo Parlamentario de Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya Verds vuelve a plantear que es necesaria una estrategia de afganización, pero de verdad; no una estrategia de afganización que sea la retórica de la iraquización, la retórica de más ocupación, más militarización para una solución final que nunca llega. En nuestra opinión, la estrategia de afganización debe ser modesta. ¿Y qué significa ser modesto? Significa no pretender lo imposible. No es posible exportar la democracia y mucho menos a bombazos. Eso no es posible. Por tanto, ¿a qué podemos aspirar? A un Estado mínimo donde no hay Estado, a eso podemos aspirar; a un Estado local, regional, tribal, al que es posible en Afganistán. Por tanto, un objetivo político posible, no un objetivo político imposible. En segundo lugar, en nuestra opinión

para garantizar reconstrucción y seguridad tenemos que poner encima de la mesa un calendario de retirada, que sepan que nos vamos, que no nos quedamos, que ese país no es un protectorado y, por tanto, una estrategia de retirada que haga creíble que al final la seguridad será de los propios afganos y la reconstrucción, con el apoyo de los demás, será de los propios afganos. Por otra parte, una verdadera regionalización. Señorías, estamos hablando —creo que la ministra ha utilizado este término— de impermeabilizar la frontera de Pakistán. Ahí está la madre del cordero. La madre del cordero no es Afganistán que, como alguien lo llamó, es un Estado vacío o Estado tapón; el problema geoestratégico es Pakistán que tiene el arma nuclear. Ese es el problema estratégico. En nuestra opinión se hace imprescindible una estrategia diferente de seguridad regional con la participación no de Estados que están a miles de kilómetros de Afganistán, sino de Estados que están en las fronteras de Afganistán aunque no sean de los nuestros, aunque no sean simpáticos para la comunidad internacional, como Irán, Pakistán y Estados de esas características.

Señorías, termino. La posición de mi grupo ha sido desde el primer momento el rechazo de la participación en esta ocupación, porque pensamos que ninguna operación de legítima defensa justifica una ocupación militar de un país. Ninguna operación de legítima defensa justifica la ocupación militar de un país. ¿Saben ustedes por qué fundamentalmente? Porque estamos convencidos de que, más que derrotar al terrorismo en Afganistán, lo que estamos haciendo es fomentar el terrorismo en Afganistán y crear un caldo de cultivo que recupera esas aspiraciones milenarias que de alguna manera representa Al Qaeda. Por esa razón, mi grupo no va a apoyar este incremento de tropas, no va a apoyar esta escalada y no va a apoyar una estrategia que es únicamente un peaje a una estrategia confusa, que es la norteamericana, que mañana pueda cambiar y a saber dónde nos deja a nosotros. En las actuales circunstancias nos da la impresión de que nos vamos a ir pero no sabemos cuándo nos vamos a ir, de que nos vamos a ir en desbandada pero no sabemos cómo va a ser la desbandada. Nosotros preferimos que haya por parte de nuestro país una estrategia clara de retirada de las tropas que, al mismo tiempo, configure un Estado mínimo en la zona. Una opción modesta pero posible.

El señor **PRESIDENTE**: Por el Grupo Parlamentario Vasco, PNV, tiene la palabra el señor Beloki.

El señor **BELOKI GUERRA**: Señora ministra, deseo también iniciar mi intervención volviendo a mostrar mi condolencia y solidaridad con los familiares del fallecido en el atentado del 1 de febrero, con sus compañeros, y valorando el esfuerzo y el sacrificio que se está haciendo en Afganistán por parte de las tropas españolas. A continuación deseo agradecerle también la información que,

bien hoy, bien en ocasiones anteriores, nos está suministrando sobre Afganistán.

Como usted sabe, señora ministra, mi grupo ha estado de acuerdo, incluso cuando no se le solicitaba este acuerdo, cuando no había formalmente este acto de autorización por parte del Congreso, con el envío de tropas militares españolas a Afganistán, desde allá por el 27 de diciembre del año 2001, que creo que fue la fecha en la que el Consejo de Ministros autorizó por primera vez la participación de unidades militares españolas en la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad y desde aquellas primeras unidades españolas que llegaron a Afganistán en enero del año 2002. Mi grupo ha estado de acuerdo y ha venido apoyando, sin solución de continuidad, cuantas veces se le ha solicitado tal apoyo, los posteriores envíos que el Gobierno ha considerado necesario y conveniente. Mi grupo va a volver a apoyarlo también hoy, en esta ocasión en la que el Gobierno recaba el apoyo de esta Cámara para una nueva ampliación de tropas, a enviar a Afganistán, en los números de 511 unidades militares y 40 guardias civiles, si no estoy equivocado.

Mi grupo es consciente que desde aquel año 2001 al año 2010 el escenario ha ido variando mucho. De forma que los apoyos que hemos ido dando en cada momento no es porque las cosas no hayan variado, sino básicamente porque estuvimos convencidos de un par de cosas al comienzo y seguimos convencidos de un par de cosas hoy. Porque hemos apoyado de forma convencida, no vacilante, y la base de ese convencimiento y de esta no vacilación ha estado en que, de conformidad con las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU, hemos creído, conjuntamente con un amplio número de naciones y Estados, que era necesario sumarse a los esfuerzos internacionales para erradicar el terrorismo. Ese es uno de los convencimientos de los que ya se hablaba en el año 2001. El segundo convencimiento es que era necesario hacerlo desde un compromiso claro a favor de la soberanía, la independencia, la integridad territorial, lo que podemos hoy llamar la afganización de Afganistán. Estos dos convencimientos los teníamos cuando el Gobierno no nos solicitaba autorización, los hemos tenido cada vez que nos la ha solicitado, y hoy todavía seguimos manteniendo estos dos convencimientos.

Nuestro apoyo no es un apoyo ciego, no es un apoyo acrítico, en absoluto. Nuestro apoyo indiscutible y sin vacilaciones, como decía, no nos ha impedido ver la complejidad de los problemas y no nos impide ver hoy tampoco la complejidad de los problemas y, por ello, las posibles soluciones de los mismos. Son problemas y soluciones a los que iban a tener que enfrentarse las tropas, por un lado, e íbamos a tener que enfrentarnos todos los miembros de la comunidad internacional que optábamos por tal envío de tropas a Afganistán. Esta no es ninguna novedad del año 2010. Hemos estado convencidos —y por eso somos críticos o no tenemos un apoyo ciego— porque sabíamos de la dificultad de los

objetivos que habíamos establecido, desde un comienzo, y sabíamos que acertar con las medidas y las actuaciones no iba a ser nada fácil. Éramos conscientes de la enorme, de la difícil y complicada problemática que conlleva inevitablemente ir junto a otros muchos en una comunidad internacional en la que, evidentemente, no manda uno —uno es una parte, por cierto, muy pequeña, del conjunto de la comunidad internacional—, pero todos nos embarcamos en un mismo barco. Eso tiene ventajas y tiene problemas. Sabíamos que si cometíamos errores propios iba a estar mal y que si otros cometían errores también nos iban a afectar. Sabíamos seguro que íbamos a cometer errores; sabíamos que todo ello iba a tener un enorme coste, porque moverse en esos escenarios es terriblemente difícil, terriblemente complicado y es muy fácil predicar desde la distancia. Sabíamos también que las dimensiones y proporciones de esta iniciativa que echaba a andar allá por el año 2001 eran inciertas en el tiempo. Por todo ello, nuestro apoyo ha sido y sigue siendo exigente, a la par que un apoyo permanentemente lleno de preocupaciones. Para mi grupo, no es que todo ello haya sido un consuelo, pero sí ha sido un gran apoyo saber que no estábamos solos, que estábamos con una comunidad internacional en cuyo seno nos sentíamos razonablemente bien al sentirnos acompañados en este momento por 42 países con cuya compañía, sobre todo la de algunos, por compartir valores y proyectos, nos sentimos especialmente confortados. Aquí también cabe toda la gama variada que cada cual puede tener en su visión de cada uno de los 42 países con los que estamos en una única misión. Esta compañía nos ha supuesto problemas, pero está siendo especialmente útil y válida cuando las cosas no han ido tan bien como nos hubiera gustado a todos, que es lo que nos ha pasado. Deseábamos cambiar y, afortunadamente, la comunidad internacional también llega a esa misma reflexión de que es necesario cambiar bastantes de las medidas o de las acciones que estábamos desarrollando. Esto es especialmente útil cuando uno no quiere andar solo por el mundo, y mucho menos en Afganistán, donde sería absolutamente imposible andar solo.

En todo caso, hoy somos conscientes de que venimos de un tiempo especialmente complicado. Los años 2008 y 2009 nos han dado muestras claras de ello. Años después de haber acudido a Afganistán con esos propósitos y esos objetivos a los que acabo de hacer alusión, hemos vivido meses en los que parecía que todo iba a fracasar. Lejos de ir consolidando el Afganistán por el que nosotros habíamos acudido allí, con mucho esfuerzo y mucho sacrificio y tras mucho esfuerzo y mucho sacrificio, todo parecía que simplemente podría derrumbarse y volver a situaciones anteriores. Afortunadamente, este ha sido un diagnóstico que hemos leído o hemos visto que era más o menos coincidente con los nuestros: Afganistán puede convertirse de nuevo en una base para el terrorismo con obvias implicaciones para la estabilidad en la región, leíamos en el informe McChrystal. Lo que está en juego es mucho, no está garantizado ni el éxito ni el fracaso,

decía el propio McChrystal. Esta es la realidad. En el año 2009 nos hemos visto ante esta realidad y no extraña nada, ministra, que ante esta realidad empecemos a tener opiniones absolutamente contrarias incluso en nuestro propio entorno; de forma que aquí, en Estados Unidos y en todas partes han crecido las voces que decían que nos teníamos que ir de Afganistán. Esta es una realidad. Ese debate ha existido y a las cosas hay que mirarlas de frente.

Afortunadamente, a nuestro juicio, por las razones que antes he expuesto, se ha llegado en el seno de la comunidad internacional de una forma compartida a redefinir la naturaleza de la lucha, a entender con claridad las consecuencias y la importancia del paso del tiempo y a un intento de cambio de cultura operativa. Claro, en términos teóricos. Usted nos ha relatado en diversas ocasiones los pasos que se han dado en Europa a este respecto. Hoy mismo ha aludido a los pasos que han dado en Estados Unidos, principalmente desde la llegada del presidente Obama, quien dijo que iba a intentar llevar esta guerra a su fin y que para ello era necesaria una nueva estrategia. Por eso, nuestro apoyo crítico, exigente, es también un apoyo que quisiéramos que cuajara en la credibilidad del discurso político. Es cierto que uno puede coincidir básicamente con los análisis de McChrystal o los discursos de Obama en West Point que hemos podido leer, pero los dos discursos, o una estrategia y un discurso, a pesar de tener una gran importancia y un enorme eco todavía están lejos de llegar a convencer a las opiniones públicas de que efectivamente hay que hacer esto, de que todavía estamos en una situación terriblemente complicada y de que hay que seguir empeñados en aquel esfuerzo con el que arrancamos el año 2001. Por eso nos preocupa mucho que el cambio de estrategia anunciado sea una realidad, que los planteamientos teóricos que se han hecho y que compartimos se conviertan en una realidad y que cada día con más claridad haya menos hechos que vayan en contra de este planteamiento. A este respecto, señora ministra, hay que reconocer que todavía hoy hay numerosos hechos que cuestionan enormemente a la comunidad internacional por las cosas que siguen ocurriendo en Afganistán, por ejemplo, en el centro de detenciones de Bagram. Uno puede leer todavía hoy en revistas serias de gran difusión enormes críticas, porque algunos dicen que lo único que ha cambiado es el discurso, y es gente a la que no descalifico. El discurso de Obama, discurso es, pero aunque por ese discurso parecería que, por ejemplo, en Guantánamo ha cambiado de hechos, en Bagram no ha cambiado de hechos. A este respecto, me gustaría, señora ministra, que ese nivel de exigencia de reconocimiento de los problemas fuera algo que el Gobierno defendiera con claridad allá donde hay que defenderlo, porque tenemos que convencer a los afganos de que queremos que manden ellos y ellos sabrán qué hacer, pero empezamos a tener cada vez más la necesidad de convencer a las opiniones de nuestro entorno de que estamos en una vía que es no la guerra por la guerra, sino una guerra

que recupera aquellos dos primeros principios con los que echamos a andar, esto es, que queremos que los derechos humanos se respeten en su integridad y que nosotros los respetamos muy estrictamente, porque, en el fondo, si no convencemos de esto a los afganos y a nuestra opinión pública habremos fracasado allá y podemos fracasar aquí.

Termino volviendo a lo que decía al principio. El convencimiento con el que arrancamos desde un comienzo, allá por el año 2001, con los primeros envíos de tropas, es el que mi grupo mantiene todavía, convencimiento que es convencido, valga la redundancia. No tenemos dudas, pero sí creemos que es necesario mirar los problemas de frente y sobre todo no cometer, a poder ser, ni un solo error. A este respecto, lo último que me gustaría decir es que todos estamos en el mismo barco. No se trata únicamente —que es de apreciar— de que la labor de las tropas españolas pueda tener una buena percepción. Si toda la comunidad internacional no tiene una buena percepción por parte de los afganos, nosotros, con el resto de la comunidad internacional, habremos fracasado. Espero que no, y para eso es para lo que mi grupo apoya el envío de las 511 unidades militares y de los 40 guardias civiles.

El señor **PRESIDENTE**: Por el Grupo Parlamentario Catalán (Convergència i Unió) tiene la palabra el señor Xuclà.

El señor **XUCLÀ I COSTA**: Señora ministra, en nombre del Grupo Parlamentario Catalán (Convergència i Unió) quiero trasladar también las condolencias a la familia y a las Fuerzas Armadas por la última baja que se produjo el pasado 1 de febrero. Suponen ya 91 bajas, en un escenario de alto peligro, como bien se ha apuntado por parte de la ministra y de distintos portavoces. Hemos sido informados sobre los hechos acontecidos el 1 de febrero y me gustaría plantear brevemente el proceso de sustitución de los BMR por los RG-31. Por una parte, nos ha informado de la modernización, del deseo de las sustitución de todos ellos y de la detección de unos defectos de fabricación —me gustaría conocer en qué momento—. Quisiera saber cuándo podrá estar culminada la sustitución de estos 34 BMR que aún están operativos en Afganistán y qué decalage ha producido la detección de estos defectos en el proceso de sustitución. Respecto a esta última baja de este soldado, que, por cierto, fue capacitado en la base de Sant Climent Sescebes, no tengo nada más que trasladar.

Nos tenemos que centrar en el debate de la nueva estrategia de la OTAN, perfilada ya en el mes de abril del año pasado en la importante cumbre de Estrasburgo-Kehl y consolidada en la cumbre de la OTAN de Bratislava de los días 22 y 23 de octubre, cuando definitivamente la Alianza Atlántica asume mayoritariamente los puntos de vista del general McChrystal, que hemos venido en resumir como el objetivo de la capacitación del ejército afgano —después haré referencia a ello y a

las recientes operaciones en las que el ejército afgano ya ha participado activamente— y que hemos venido en definir como el proceso de afganización, poniendo el acento también en la extensión, la ampliación del conflicto y de las zonas de conflicto no solo en Afganistán sino muy principalmente en la zona fronteriza entre Afganistán y Pakistán, en lo que se ha venido en denominar Af-Pak. Nosotros también apostamos por la afganización y, si me permiten, seguramente desde una posición muy alejada a algunos puntos de vista que ha expresado el portavoz de Izquierda Unida, coincido en que debe ser una afganización sin trampas. En una de las lecciones de los últimos diez años de algunos institutos de análisis americanos y europeos se apostaba, en el momento en que se aprobó la misión de ISAF en el mes de diciembre del año 2001, por la globalización rápida de la democracia en todo el mundo y hemos visto que tal globalización rápida requiere de unas condiciones previas materiales y de interiorización de los valores democráticos. Tan cierto como esto es que la afganización no se puede producir practicando por parte de la comunidad internacional algunas trampas al solitario, y lo digo porque las elecciones presidenciales son una prueba de algún tipo de fallo en este deseo de afganización, que no solo es la capacitación del ejército sino también de construcción de la institucionalidad. Para hacer esto posible, hoy por hoy es indispensable la presencia de una misión internacional bajo la cobertura de dos resoluciones de Naciones Unidas: la 1386, la primera, la que arranca la misión de ISAF, del 20 de diciembre del año 2001; y la 1890, de 8 de octubre de 2009, que da cobertura a una misión que en ningún caso es una ocupación, sino que es una misión internacional. Sea dicho de paso, sin la presencia de fuerzas internacionales hace ya varios decenios en Normandía quizás la democracia no habría florecido rápidamente en gran parte del continente europeo después de la Segunda Guerra Mundial. No hacer frente a las amenazas de la lucha contra el talibán supone una posición clara de apaciguamiento. Por tanto, compartimos la línea de fondo y el sentido de la misión, en la cual España participa, junto con 41 países más, en la alianza, y con 43, si sumamos Jordania, que forma parte de la alianza, aunque en estos momentos sin presencia militar.

En este sentido, es bueno recordar que el actual mandato de Naciones Unidas termina el día 13 de octubre del año 2010. Yo no le voy a preguntar, señora ministra, sobre la fecha de retirada, pero sí le voy a preguntar, si usted considera que en la situación que se está viviendo en Afganistán por parte de la actuación de ISAF, se deberá prorrogar este mandato de Naciones Unidas. Estamos a mitad de febrero, el mandato termina en el mes de octubre de este año y, más que hablar de fechas de retirada, seguramente tenemos que hablar de la prórroga o de la actualización del mandato y de la cobertura internacional. Y aquellos países que no han hablado de la estrategia y de la prórroga, sino de la salida, lo han hecho a la luz de algunos debates más de política interna.

Este es el caso de Estados Unidos y de Alemania. Con lo cual, nosotros apoyamos la visión de conjunto de los aliados de la OTAN de la cual participa España. Hemos visto con interés esta reciente nueva orientación de esta última semana, de la cual estoy convencido que España tenía conocimiento y debe haber participado también en la intervención intensa en el sudoeste de Afganistán, en la zona de Helmand, en orden a constreñir el cultivo de opio, recordando que el 90 por ciento del cultivo de opio en el mundo se produce en Afganistán, y que de ese 90 por ciento, alrededor del 75 por ciento se produce en la zona que es objeto de especial prioridad por parte de la Alianza y de la misión de ISAF, deseando también que los objetivos sean siempre de lucha contra el talibán y que nunca haya vidas de civiles en esta priorización.

Lo que no casa quizá muy bien es el orden en el cual se ha producido el debate parlamentario para la autorización y para recabar los votos. Quiero avanzar que el debate de esta tarde recogerá también el voto favorable del Grupo Parlamentario Catalán para el envío de 511 efectivos, más 40 efectivos de la Guardia Civil. Quizá el calendario no ha sido muy bien casado en el sentido de que la señora ministra, en su comparecencia del día 17 de diciembre, ya hizo pública la cifra de 511 efectivos. Esto era a mediados de diciembre, a finales del año pasado. Hasta el día 28 de enero no se produjo la Conferencia Internacional en Londres que redefinió el incremento de los distintos aliados, a la luz de la aportación de 30.000 efectivos más por parte de Estados Unidos y de la petición de Estados Unidos de 10.000 efectivos más por parte de lo que podríamos definir como la parte básicamente europea de la OTAN. Diez mil efectivos europeos que, por cierto, no se han cubierto. Y hoy, 17 de febrero, exactamente dos meses después del primer anuncio por parte de la ministra de Defensa también en sede parlamentaria y en esta misma Comisión, procedemos al debate y a la votación, insisto, con nuestro voto favorable, pero parece que el orden de los factores del primer anuncio previo a la cumbre en Londres, que es donde se ordenaron las aportaciones y se discutió la aportación de los distintos aliados, produce un prejuicio respecto a lo que se deliberó en Londres a finales del mes de enero.

En este proceso de afganización quiero poner el acento en algo que creo que es importante que se ha producido estas dos últimas semanas, que es la implicación directa de la Fuerza Armada afgana en las misiones en coordinación con las fuerzas internacionales, con la misión de ISAF. Hemos hablado mucho de la capacitación de las fuerzas afganas, pero esta es una de las primeras pruebas de capacitación real y de intervención real de las fuerzas afganas.

Una muy pequeña referencia a la presencia de guardias civiles en la misión de ISAF, los cuatro actuales y los cuarenta que se proponen en la deliberación de esta tarde. Lo digo porque el grueso de la discusión se produce en el seno de esta Comisión, porque la ministra de Defensa también es corresponsable dentro del Gobierno

de la Guardia Civil, pero la Comisión de Interior —al menos la portavoz de mi grupo en la Comisión de Interior y tengo constancia que también otros portavoces de la misma— ha interesado el conocimiento sobre la información que se traslade a los portavoces de la Comisión de Defensa sobre el envío de los efectivos. Lo digo porque creo que de la información —después hablaré de la información previa y del proceso de información previo al trámite actual de autorización— que se extiende a los portavoces de Defensa ante una misión importante —cuarenta efectivos de la Guardia civil es una misión importante para este cuerpo— debería ser concedora también la Comisión de Interior de alguna forma. No les hago ninguna propuesta, señoras y señores diputados, pero también deberían ser concedores los que en el día a día están más cerca de la relación, el control y el impulso parlamentario desde la Comisión de Interior.

Me gustaría hacer otra referencia, una referencia presupuestaria. Poco a poco en cada debate en Comisión, en cada debate en Pleno, creo que vamos perfeccionando la información que tenemos los grupos y quizá también la calidad del debate con el Ejecutivo. Hasta fecha de hoy no hemos hablado mucho de presupuestos. Hemos estado informados de distintas misiones, de distintas intervenciones, de distintas operaciones sobre el terreno pero creo que es importante destacar los cuatro millones de euros que España destina al ejército afgano, una cantidad importante solo superada por la aportación del Reino Unido. Según la página web oficial de ISAF hay cuatro millones de euros comprometidos por parte de España a favor de la capacitación del ejército afgano. Me gustaría conocer, señora ministra, en qué fase se encuentra esta partida de cuatro millones comprometidos.

En otro orden de cosas, me gustaría abrir el debate de algo que hasta ahora no ha sido planteado, que es el régimen bajo el cual actúa el Ejército español respecto a las normas de enfrentamiento y las restricciones a las cuales está sometido por el criterio del Estado miembro, del Estado español. La situación ha cambiado notablemente desde el inicio de la misión —diciembre de 2001—, desde la primera presencia de efectivos españoles —enero de 2002—. Desde el Grupo Parlamentario Catalán queremos poner encima de la mesa la conveniencia de que el Ejército español, las tropas españolas, estén amparadas por unas normas de enfrentamiento distintas. Estoy convencido de que la señora ministra de Defensa me dirá que esto requiere la modificación de la legislación española. A mi me gustaría que abriéramos este debate sin apriorismos y sabiendo que la legislación española también puede ser objeto de adaptación.

Finalmente, creo que hemos mejorado la forma de comunicación previa de los grupos parlamentarios con el Ministerio de Defensa, pero la aproximación a la fórmula óptima en la cual estamos trabajando ahora también pone de relieve la precariedad. Creo que en esto también nos tenemos que hacer autocrítica los grupos

parlamentarios entre la sesión previa que se produjo la semana pasada, el día 10 de febrero, en el Estado Mayor de la Defensa entre los portavoces de los grupos parlamentarios —yo personalmente no pude intervenir pero sí que desde el Grupo Parlamentario Catalán estuvo la otra diputada adscrita a esta comisión, la diputada Concepció Tarruella—, de recabar información previa y poder tener una sesión larga con los altos mandos del ejército para tener una mejor conformación de lo que hoy discutimos y de lo que hoy votamos. Quiero subrayar y poner en valor la diferencia entre este método de trabajo y aquellas veces que hemos discutido, hemos votado y hemos puesto encima de nuestras espaldas la responsabilidad de enviar centenares de miembros del Ejército a zonas de alto conflicto con la información previa en tiempo real que hemos recogido en esta misma Comisión. Creo que vamos perfeccionando este sistema, que es un sistema que continúa trabajando a la luz del artículo 17 y siguientes de la Ley de Defensa, pero sin un procedimiento reglado por parte de este Parlamento sobre el cual la ministra no tiene ninguna responsabilidad, pero sí que la tenemos los distintos grupos parlamentarios.

Termino reiterando nuestro voto favorable y deseando que algunos elementos que he planteado durante mi intervención puedan ser respondidos por parte de la señora ministra.

El señor **PRESIDENTE**: Por el Grupo Parlamentario Popular tiene la palabra la señora Rodríguez-Salmones.

La señora **RODRÍGUEZ-SALMONES CABEZA**: Señora ministra, gracias por su exposición. En primer lugar, su comparecencia ha sido para explicar la muerte el 1 de febrero del soldado John Felipe Romero Meneses. Como han dicho todos los portavoces, reiteramos nuestras condolencias a su familia. Es un hecho muy reciente y era un hombre muy joven. La coincidencia hoy aquí de estas dos comparecencias nos ha de servir de recordatorio de que por encima de todo tenemos que buscar la seguridad de nuestros soldados, prácticamente podría decirse que nada más. Luego ya están todos los grandes intereses que aquí están en juego, importantes y legítimos, pero, sobre todo, esta muerte nos ha de recordar —insistiré sobre ello— la necesidad de dar prioridad a la seguridad de nuestros soldados. También quiero aprovechar para decir, como lo ha hecho la señora ministra, que la acción de nuestros efectivos en el momento de la explosión fue una acción brillante. Esto nos hace ver su alta preparación. A pesar de las bajas y a pesar de que una acción así nunca es para congratularse, es un hecho que comprueba la altísima preparación de nuestro ejército que está luchando allí. Damos las gracias por la información. Como bien ha dicho la señora ministra, y en el ejército esto es fundamental, estamos actualizando constantemente y estamos tomando nota de las lecciones aprendidas. Esta muerte —y ahora volveré sobre ello—

es una más de las lecciones aprendidas que tenemos que incorporar al funcionamiento de esta misión y de otras.

Como cuestión preliminar me referiré a lo que el señor Xuclà ha mencionado en último término. Me congratulo de que el procedimiento lo vayamos profundizando. Tuvimos una sesión importante y se lo agradecemos al Jemad, aquí presente, que estaba con todo su staff, porque fue muy ilustradora. No me duele ser pesada en estas cosas y le insistía en el agradecimiento a la información que nos daba, pero veía la necesidad de que reuniones como estas las empezáramos a las ocho de la mañana y les dedicáramos mucho más tiempo. Voy a poner un ejemplo, no necesariamente al nivel de la reunión pasada, pero sí en general. Voy a poner un ejemplo porque luego no me voy a poder entretener en ello.

Respecto a los UAV queremos hacerle una pregunta. Ustedes, en su informe, nos dicen la gran utilidad que tienen los UAV. Nos explican todas las funciones que hacen, la anticipación, la disuasión, la búsqueda, la información valiosa y, por tanto, la seguridad que aporta. Teníamos cuatro y ahora tenemos tres. Queríamos saber si se necesitan más, y si se necesitan más, si se puede cubrir de manera transitoria hasta que podamos tener definitivamente más. Queríamos saber cómo se adiestran nuestros efectivos; si tienen que ir a Israel, por ejemplo, cuántos meses tienen para adiestrarse en el manejo de estos sistemas. Todo ello no puede ser una pregunta de un minuto y una contestación de un minuto porque nuestra responsabilidad, efectivamente, no va a ser dotar a nuestro ejército de UAV ni comprarlos, pero posiblemente sí reclamárselos. En las enmiendas presupuestarias y en nuestras constantes demandas, si nosotros fuésemos conscientes de que nuestro ejército necesita más, insistiríamos y seríamos un apoyo para nuestro ejército y para usted, señora ministra. Valoramos las reuniones como la que hemos tenido y que agradecemos, y si podemos hacerlas más profundas, mejor, pero en cualquier caso vamos mejorando claramente.

Voy a referirme a otra cuestión que me parece importante y he comentado con otros portavoces. El señor Beloki ha empleado dos términos que yo querría retomar: nivel de exigencia y credibilidad. Me parecen dos términos muy importantes en la cuestión que ahora tenemos en las manos. Nivel de exigencia. Me dicen que gracias al Gobierno socialista, en la pasada legislatura se introdujeron los artículos de control de autorización parlamentaria en la Ley de Defensa, artículos 17 y siguientes, pero creo que ahí nosotros tenemos la obligación de autorizar, nos pesa esa obligación y queremos cumplirla muy bien en la medida que podamos. La información es ingente, no queremos tener toda la información posible pero sí toda la información necesaria. Tenemos una obligación que nuestro letrado sabría identificar mejor como de codecisión. Por tanto, la misma obligación que nosotros tenemos de informarnos tienen los responsables de informarnos a nosotros. Nosotros recabamos la información. Usted, señora ministra, nunca tomaría una

decisión con una información de dos horas; no es que yo me quiera poner en su sitio, es evidente, pero tampoco podemos tomar una decisión sobre UAV, BMR u 8x8 con una información de diez minutos. La obligación es mutua, de informarnos ustedes a nosotros, y nosotros de hacer el esfuerzo de tener al menos la información suficiente, si no naturalmente toda la posible porque no podría ser.

Como cuestión previa también me congratulo y le doy mucha importancia a que el señor Zapatero haya anunciado que accede a la petición del señor Rajoy de venir. Estamos hablando aquí de una cuestión militar, pero esto no es solo una cuestión militar, estamos actuando para llegar a una solución política. Estamos hablando de seguridad, de terrorismo, de Pakistán, de Yemen..., y no tiene sentido que lo circunscribamos a una operación militar.

Querría plantearle algunas cuestiones, señora ministra, sobre su exposición. La más importante, sobre la seguridad de nuestras tropas, y luego querría hablarle sobre la claridad de los planteamientos. Seguridad de nuestras tropas. Ha dicho de que se retiran los 24 BMR, que el secretario de Estado de Defensa calificó hace muy pocos días de absolutamente obsoletos —no tenemos que reconstruir la historia— y usted ha dicho que se retiran. Entendemos que es un compromiso firme; ha hablado del mes de marzo y tiene nuestra confianza cuando dice que en el mes de marzo no habrá BMR en el terreno de operaciones. Estamos, por tanto hablando de que están los Lince y los RG-31, que llegarán a estar todos los que tenemos y que habrá una fase, sobre la que también nos han dado detalladamente una información que hemos agradecido, para los 8x8. En principio se hablaba de unos plazos muy largos. Nos dicen en su información que intentarán acortarlos de 2017 a 2014, pero es que estamos en 2010 y estamos mandando 511 hombres. Si los RG-31 y los Lince nos valían para 1.000 efectivos, ¿nos valen para 1.500? No nos cuadra, pero alguna explicación tendrá. Lo que no podemos es estar así hasta 2014. No sé si hay soluciones transitorias o si los plazos se pueden adelantar. Le damos prioridad total, aceptamos su compromiso de que los BMR ya no estarán en el terreno de operaciones en el mes de marzo y le hacemos esta pregunta muy concreta. Igual que en estos años ha habido que revisar el papel de los BMR, la actualización sobre la revisión de la seguridad tendrá que ser permanente. Estamos ante un enemigo poderoso; sus artefactos, sus IED, son cada vez más potentes y más numerosos. La proporción es gigantesca y en cualquier momento seremos vulnerables por algún otro sistema y volveremos a hablar una y otra vez de la seguridad como factor principal en un momento en que entendemos que se van a intensificar las operaciones. Luego, señora ministra, seguridad y claridad. Voy a utilizar el término que ha empleado el señor Llamazares, aquí presente, y no por los mismos argumentos; él ha dicho que hay una excesiva retórica. Algunos de los que estamos aquí presentes acabamos de llegar de Bruselas, ayer por la

mañana, y allí todo era: nos importan los hombres, tenemos que ganar el corazón. No estoy hablando ni siquiera de aquí, sino de Bruselas, del lugar central. Solo hablábamos del corazón de los hombres, de la reconstrucción, de la necesidad de ganarnos a la población, de que en esta operación en Helman estábamos acompañando al ejército afgano. Yo recuerdo que le dije al general Cabezas: ¿Y cómo les digo yo a mis votantes que estamos acompañando al ejército afgano en esta operación que están viendo por televisión? Aquí hay una envolvente sobre la afganización que yo creo que no favorece. Es necesario tener a la opinión pública de nuestro lado, la afgana y la nuestra, la de cada país, pero no aceptan eufemismos, no aceptan que digamos que esta operación la lidera el ejército afgano, porque llega a ser grotesco. Hay una cuestión de claridad en el objetivo. Hay muchos países que necesitan seguridad, muchos; hay muchos países que necesitan buenos gobiernos, muchos; hay muchos países cuyas condiciones de vida son terribles y no estamos allí con 100.000 personas. Estamos allí porque ahí hubo y puede haber todavía, y tenemos que cortarlo, la madre del terrorismo internacional. Si eso no lo decimos así y decimos que estamos ahí en una misión redentora, a nuestra opinión pública, lejos de ponerse de nuestro lado, le vamos a parecer faltos de credibilidad, como ha dicho el señor Beloki. En esta cuestión de la claridad creo que nadie nos va a rechazar si intentamos pronunciar un discurso verdadero, aunque sea más duro.

Señora ministra, vamos a hablar de otra cuestión en la que me parece que hace falta claridad; —el señor Xuclà lo ha dicho—; claridad en los costes. Sencillamente con meterme en Internet tengo mucha más información sobre lo que está suponiendo para las Fuerzas Armadas del Reino Unido, de Francia o de Estados Unidos la operación de Afganistán que para la nuestra. Está claro que tenemos el Fondo de contingencia —que por cierto acaba de ser recortado, esperemos que no nos afecte, pero lo está—, pero no podemos terminar cualquier información diciendo: está el crédito 228 y el Fondo de contingencia. Estamos seguros de que para financiar la operación de Afganistán, que sabe que cuenta con todo nuestro apoyo, el ejército está haciendo necesariamente recortes en otros sitios, no es todo el crédito 228. La operación no es una isla; los soldados que se están adiestrando ahora no se pagan —o sí, no lo sabemos— por el crédito 228, o los vehículos que se compran. Es decir, necesitamos tenerlo muy claro. Yo conozco, porque lo veo, los sacrificios que hacen las Fuerzas Armadas del Reino Unido, por ejemplo, y no puedo tener una visión semejante en nuestro caso. Por tanto, me gustaría pedirle, en la cuestión presupuestaria, claridad para saber qué está suponiendo desde ese punto de vista.

Ahora, señora ministra, querría preguntar dos cosas que tienen que ver muy específicamente con las tropas que tenemos desplazadas. Respecto al documento del Consejo de Ministros —por cierto, vemos que efectiva-

mente hay un punto 2, que es el de la Guardia Civil, los 40 guardias civiles que también se desplazan—, me sumo a lo que ha dicho el señor Xuclà, creo que tenemos que ordenar; o la Guardia Civil no necesita una autorización o la necesita. Si la necesita... **(La señora ministra de Defensa, Chacón Piqueras: No la necesita.)** No la necesita, efectivamente, no está así especificado en la Ley de Defensa. Entonces será tanto para ir a Haití como para ir a Afganistán, tanto los 18 que ahora están aquí como los que van a ir. Aclaremos este punto para saber efectivamente cómo está. Este documento del Consejo de Ministros, que entiendo naturalmente que es exactamente eso, un documento de dos folios del Consejo de Ministros, en lo que insiste el Gobierno es en el adiestramiento. La señora ministra en su exposición nos ha hablado todo el tiempo de la afganización, que en esta materia de formación del ejército afgano quiere decir el adiestramiento. Y nos gustaría que nos detallara—naturalmente, uso sus documentos—, si ahora mismo tenemos dos OMLT con 52 efectivos para formarles y ahora vamos a tener cinco OMLT, es evidente que hasta 511... Solamente le pediría más detalle precisamente para preguntar por la seguridad, porque usted nos lo ha dicho; tenemos los 40 guardias civiles con 16 militares que van a hacer su protección, pero también vamos a adiestrar una brigada del ejército afgano. Eso necesita 15 militares para esa OMLT. Ha dicho también que tenemos que instruir dos batallones de infantería del ejército afgano, 108 militares para dos OMLT. Y luego dice: nuevas unidades de maniobra, protección y seguridad, las OMLT, con 180 militares de apoyo, protección y seguridad. Es decir, tenemos 139 efectivos por un lado, y 270 por otro, que van a estar en el terreno de operaciones en un momento de una intensidad grande en el conflicto. ¿Tenemos medios suficientes? Porque hasta ahora las OMLT, por lo que hemos visto, sobre todo formaban en tareas logísticas, pero ahora estamos formando dos batallones, es decir, se va a incrementar nuestra presencia en las zonas de peligro, en esas zonas que llamamos de hostigamiento o terrorismo y que deberíamos llamar de combate, porque el tipo de combate que hay hoy es precisamente hostigamiento o terrorismo. Querríamos que nos lo explicara, señora ministra, porque creemos que el acuerdo de Consejo de Ministros usa la palabra adiestramiento y formación y elude todo lo demás, ya que hasta 511 efectivos menos los 40 de los cuarteles generales, etcétera, puede suponer verdaderas tareas de riesgo puesto que estamos hablando de instrucción de batallones.

Hay otra cuestión, señora ministra, que le quería plantear sobre este despliegue del que estamos hablando de los 511 efectivos. Hace muy pocos días, el consejero de seguridad nacional, el general James Jones, en la sede del Consejo Atlántico, le agradece al presidente Zapatero el esfuerzo español en Afganistán y dice—lo hemos visto reflejado en nuestros periódicos—, creo que exactamente con estas palabras, que una de las cuestiones de las tres que le agradece es el levantamiento de las res-

tricciones geográficas. ¿Qué conlleva esta frase del general James Jones? Ha hablado el señor Xuclà de que deberíamos, por lo menos—lo hemos reclamado una y otra vez—, abrir el debate de Las Roe y el debate, en su caso, de los *caveats*, porque otros países lo hacen, etcétera. No decimos ni siquiera que haya que modificarlo, pero hablemos de eso. Lo que le pregunto es qué quiere decir el general Jones, asesor máximo de seguridad del presidente Obama, cuando habla de agradecimiento al levantamiento de las restricciones geográficas. Recuerdo que en el mes de diciembre le hice una pregunta similar, sin esta precisión terminológica, y me dijo claramente que no. ¿Por qué agradece con tanto énfasis algo que desconocemos y que nos gustaría conocer?

Por último, señora ministra, la claridad me parece que es absolutamente necesaria en una cuestión que está encima de la mesa, que es lo que con tanta retórica llamamos ahora la reconciliación, la reintegración. Resulta que hay talibanes moderados, lo cual es una contradicción en los términos. Los habrá pragmáticos, habrá a los que nos podamos acercar, pero la secretaria de Estado, Clinton, ha dicho literalmente que pensamos que todos son reintegrables o reconciliables, menos los *very bad guys*. Es que *very bad guys* puede quedar el Mulá Omar y dos más, y nuestros soldados están muriendo hoy a manos de estos que ahora llamamos reintegrables o reconciliables. Además, el escepticismo nuestro no puede ser mayor. Volverán las mujeres a meterse en sus casas y habrán muerto nuestros mejores hombres para que, al final, de una manera o de otra, los talibanes, porque no hemos sabido hacer otra cosa, recuperen sus posiciones. Me gustaría que nos aclarara las precisiones que le he hecho sobre el destino, el equipamiento y la dotación de nuestros 511 efectivos, los que están con la OMLT, los que les protegen y esos batallones, que me aclare lo del general Jones y cuál es el alcance que esto tiene. Si puede tranquilizarnos, desde el punto de vista presupuestario, seremos el único país tranquilo en el mundo o en esta coalición, porque todos los demás están pasándolo muy mal desde el punto de vista presupuestario. Aceptamos su compromiso, y se lo recordaremos, de que en el mes de marzo no haya más BMR en el campo de operaciones.

El señor **PRESIDENTE:** Por el Grupo Parlamentario Socialista tiene la palabra el señor Cuadrado.

El señor **CUADRADO BAUSELA:** Mis primeras palabras en nombre del Grupo Parlamentario Socialista, son para expresar nuestra condolencia, a la familia de John Felipe Romero Meneses, un soldado que murió protegiendo la seguridad de los afganos y de los españoles. Además, lo hacía—conviene recordarlo porque es una clave importante para valorar el esfuerzo y el sacrificio, llegando hasta esta situación dramática para su familia, para sus amigos, para sus compañeros, para las Fuerzas Armadas—acompañando un convoy del programa mundial de alimentos. El ejército, las Fuerzas

Armadas, no son una ONG, pero a veces en el mundo en el que vivimos, como explican muy bien algunos soldados, se hace necesario que así sea. Hace muy poco una legionaria, la última en recibir el premio Idoia Rodríguez, decía: Qué mundo este en el que incluso para entregarle en algunos lugares juguetes a los niños hace falta que haya soldados para proteger ese espacio. Yo no haría nunca una confusión sobre este tema. El ejército, las Fuerzas Armadas, no son una ONG, son una fuerza organizada para utilizar la fuerza, pero en este mundo utilizan la fuerza no porque sí, sino al servicio de unos objetivos concretos. Y lo mismo que estos militares españoles hacían ese día ese servicio con un resultado dramático, hay militares españoles o de otros países que para que sea posible hacer una campaña de vacunación —el último año de 1.200.000 niños en las zonas más complicadas de Afganistán en la frontera con Pakistán— tienen que acompañar a los médicos porque, si no, no sería posible. No son una ONG, no son los que ponen las inyecciones ni las vacunas, pero este es el mundo en el que vivimos, y esto desgraciadamente ocurre en muchos lugares. Por tanto, conviene hacer —yo lo hago rindiendo un homenaje a este soldado español pero también al conjunto de las Fuerzas Armadas, que hacen un excelente trabajo— ese debate con rigor, con seriedad y teniendo en cuenta y poniendo en valor la enorme capacidad de nuestras Fuerzas Armadas para adaptarse a los desafíos de seguridad de un mundo que tiene un escenario de seguridad que no es, por ejemplo, el de la guerra fría que no es el de los grandes conflictos interestatales, que es mucho más complicado. Dicho esto, señora ministra, agradezco su información, y no solo la información que nos ha dado aquí hoy sino la cantidad enorme de información que hemos recibido en las últimas semanas, hasta el punto de que me voy a ahorrar muchos detalles relacionados con aspectos operativos de material, de capacidades concretas, porque hemos estado durante horas en el Estado Mayor de la Defensa. En este sentido, aprovecho para dar las gracias al jefe del Estado Mayor de la Defensa, que está aquí presente, y a don Luis Cuesta, que nos dieron una explicación detalladísima para ahorrárnosla aquí ahora y no tener que entrar en ese tipo de detalles.

Después de este preámbulo, voy a decir cuál es el objetivo de mi intervención en nombre del Grupo Parlamentario Socialista. El Grupo Parlamentario Socialista va a dar su voto para autorizarle al Gobierno el desplazamiento de 511 militares a miles de kilómetros de distancia de nuestro país. Por tanto, es mi obligación —lo siento así— decirle al Congreso de los Diputados y al conjunto de la opinión pública española por qué vale la pena, por qué está justificado este voto favorable y este sacrificio en todos los términos —en primer lugar, humano— para hacer una misión concreta en Afganistán. Primera razón, porque lo que hay en Afganistán ni es una guerra civil ni es una guerra entre Estados —como en tantos lugares del mundo—, sino que es una enorme violencia contra la población, que ataca a los derechos

humanos y que no permite entender que lo que se haya producido sea una reacción de un grupo de talibanes armados. Por cierto, no todos los talibanes están armados, los habrá más moderados y menos moderados. El general Jonhson, que ha citado la señora Rodríguez-Salmones dice que hay en torno a unos 25.000 talibanes armados en Afganistán, que son muchos, pero son 25.000; los pastunes son mucho más, los talibanes son muchos más. Por tanto, no somos ocupantes, esta es la primera razón que quiero poner encima de la mesa. Los militares españoles, los militares de los otros 42 países, Naciones Unidas, a través de ISAF, no somos ocupantes ni lo que hay allí es una situación de invasión y ocupación de un país ante la cual reaccionan unos patriotas que se enfrentan, utilizando la violencia, a los ocupantes. No es así. Antes de que se produjera la presencia a través de ISAF de tropas españolas y de otros muchos países en Afganistán lo que había era una enorme violencia. Nosotros hemos ido allí para enfrentarnos a esa situación de violencia. Si será verdad esto que no se podría entender que si nosotros somos unos ocupantes en Afganistán y el movimiento insurgente talibán —quienes están actuando armados allí como conocemos que actúan—, cuando están gobernando —gobernando es una manera excesiva de denominarlo— o cuando tienen allí el poder y la capacidad de influir sobre el territorio con la violencia, seis millones de afganos se van de sus casas y cuando llega allí la comunidad internacional con la ISAF esos seis millones vuelven a sus casas. No se puede entender. La razón más importante para mi grupo para que se pueda entender que no somos ocupantes y, por tanto, nuestro voto sea favorable teniendo ese dato fundamental es la siguiente: ¿Alguien le ha preguntado a los afganos qué piensan de las tropas internacionales y de los talibanes, qué piensan sobre lo que está pasando en su país? ¿Quieren que se vayan los militares de los 43 países que estamos allí? Hay encuestas que se hacen cada poco tiempo y es verdad que hay una sabiduría convencional, una especie de tópico, que establece que existe una especie de movimiento general en Afganistán contra la presencia internacional, contra ISAF y contra Naciones Unidas. Esto no es cierto. La última encuesta es del 11 de enero pasado, la hizo la BBC, ABC News y el canal de televisión alemán ARD; es muy seria y prestigiosa y pregunta lo siguiente: ¿Se oponen ustedes a la presencia de las tropas extranjeras? El 68 por ciento dice que quiere que sigan allí. Es más, muchos expertos ya lo han dicho, como el PNUD. Los afganos tienen pánico a que se vayan las tropas de ISAF de Afganistán y lo demuestran y lo dicen constantemente. Quienes hemos estado allí lo hemos podido ver directamente pero lo demuestran a través de encuestas muy fiables. Otra pregunta: ¿Usted qué Gobierno quiere, el de ahora de Karzai, al que le preocupa mucho la corrupción, etcétera, o el de los talibanes? El 90 por ciento dice que prefiere este Gobierno y un 6 por ciento dice que prefiere el Gobierno de los talibanes. Esta es la realidad. Lo digo por si alguien pretende hacernos entender —porque se ha

hecho, se ha escrito y alguna posición se mantiene en este sentido— que los talibanes son una especie de movimiento nacional de liberación. No es esto lo que hay allí, podría ser pero no lo es. Lo que hay allí es un grupo de personas armadas que viven del narcotráfico y otro tipo de extorsiones, que hacen cosas tan heroicas como asaltar escuelas. El último informe del secretario general de Naciones Unidas habla de que en seis meses han asaltado 113 escuelas y han abrasado 47 escuelas y, por supuesto, en esos asaltos han muerto muchas personas. Son personas que asaltan escuelas, que ponen bombas porque hay niñas en las escuelas. Nosotros apoyamos la presencia allí de los militares, entre otros españoles, porque en Afganistán los talibanes significan, y lo saben muy bien los afganos, un genocidio, artículo 2 de la Convención de Ginebra de 1948.

Lo que había antes de que en 2001 llegaran las tropas de la ISAF y lo que puede volver a haber, si efectivamente fracasa la comunidad internacional por muchas razones —el señor Beloki hacía referencia a ellas—, es una vuelta a ese genocidio. Por tanto, lo que hay es una violencia privatizada y cualquiera que quiera confundirlo con un conflicto interestatal se equivoca. Muchas personas —me parece normal, nos pasa a todos—, nos hemos instruido en unos instrumentos de análisis, solemos aplicarlos y a veces tardamos en adaptarnos a la realidad que cambia y seguimos aplicando los mismos criterios de análisis; Afganistán no es el único caso, a veces se dice que es un posible —lo fue y podría volver a serlo— espacio operativo para el terrorismo internacional, y el Sahara y Somalia y Darfur y tantos territorios que no tienen Estados y que son un problema para el conjunto de la comunidad internacional y también para los españoles. Por tanto, nos equivocaríamos en el análisis si siguiéramos por ahí.

Por si no fuera suficiente este argumento, repito, que explica nuestro voto y que queremos transmitir a la opinión pública española para que sepa que no votamos a favor de nuestra presencia en Afganistán porque sí, sino que de manera razonada, diré, por ejemplo, que doce ONG muy prestigiosas con presencia en España, entre ellas Oxfam Internacional, han hecho una encuesta y un trabajo excelente, en mi opinión —para no citar a otros—, que titulan *Experiencias afganas del conflicto, 1978-2009*. Para entender cuál es la realidad, en mi opinión la cuestión central es cuando le preguntan a la gente cuál fue el período más dañino de estos treinta años de conflictos. Dice el 38 por ciento de los encuestados que el periodo más dañino, de mayor riesgo, de mayor violencia, cuando más miedo pasaron fue durante el Gobierno comunista de 1979 a 1992; para el 33 por ciento el siguiente es el del régimen talibán, de 1996 a 2001; para el 22 por ciento el siguiente es la guerra civil, de 1992 a 1996; el 3 por ciento piensa que con el conflicto actual están en una situación de miedo, de daño, de sufrimiento, de robos, etcétera, no voy a especificar el conjunto de la encuesta.

No es verdad que estemos allí en una misión de ocupación del territorio y que estemos en una situación en la cual vamos a dominar a los afganos comparándolo con guerras anteriores, Afganistán, un territorio indomable, etcétera, no es verdad. La inmensa mayoría de los afganos tiene pánico y esto está perfectamente documentado con encuestas, el PNUD ha hecho exposiciones absolutamente claras de que esto es así y, por tanto, creo que hay que tenerlas presentes para tomar cualquier decisión para autorizar o no.

Estrategia. Señora ministra, usted hizo una declaración exactamente en octubre de 2008 en la que dijo lo siguiente: La ministra Chacón acusa a Estados Unidos de socavar la labor en Afganistán de las tropas internacionales. Yo no voy a leer el conjunto de la declaración. España, Alemania, Italia, Francia, muchos países han estado durante mucho tiempo enfrente de la estrategia que estaba siguiendo la Administración Bush en Estados Unidos, y no es ninguna novedad. ¿Qué ha cambiado desde entonces? ¿Que ahora hay una escalada militar, como se ha dicho aquí hoy? ¿Porque hay más militares hay una escalada militar? ¿De verdad? Lo que ha habido es un cambio radical del tipo de trabajos, de operaciones, del tipo de respuestas —operativas, tácticas— sobre el territorio, que no tienen nada que ver con lo que se hacía entonces. Hay quien dice —sé que en esto hay muchos tópicos y me voy a referir en la medida de posibilidades de tiempo a alguno—: ¿Qué tontería es esa de mandamos más militares para volver antes? ¿Es una tontería? Nosotros hemos estado el otro día en el Estado Mayor de la Defensa. Por ejemplo, una escalada militar puede ser mandar muchos B-52, bombarderos, con pocos militares y utilizar tácticas absolutamente irresponsables —era las que denunciaba la señora ministra de Defensa— de bombardeos indiscriminados con el resultado de conseguir, en primer lugar, producir víctimas civiles, absolutamente inocentes, una práctica absolutamente condenable, y en segundo lugar, el efecto contrario de lo que se persigue, que es estabilizar Afganistán, justamente lo contrario. Por tanto, ¿tiene algún grado de racionalidad decir que mandamos más militares para volver antes, que es lo que ha dicho Obama, el Gobierno español, Naciones Unidas, la ISAF, etcétera? Porque citamos generalmente solo a Estados Unidos. Todos. Pues claro que lo tiene. Por ejemplo, para conseguir desalojar a estos terroristas talibanes de una zona concreta, si se hace por tierra y con mucho cuidado para no producir daños en la población civil, hacen falta muchos militares. Eso significa más militares para volver antes. Si se hace una labor de formar un ejército afgano de 170.000 efectivos y hay que formarlos, hacen falta muchos militares. No es ningún contrasentido y quienes saben de estas cosas desde el punto de vista operativo lo explican muy bien y es bastante racional. Otra cosa es que apliquemos nuestras ideas adquiridas para un contexto, un escenario de seguridad que no tiene nada que ver con esto, a esta situación, que apliquemos criterios de análisis, gramáticas de interpretación de otro mundo a este mundo. Entonces nos

volveremos locos. Hay mucha gente que lo hace, muchísima gente y, evidentemente, es muy difícil de entender las cosas así. Ahora, cuando se habla de escalada militar, de España y que dobla las fuerzas, voy a dar algunos datos, señora ministra, porque si no puede parecer que la realidad es muy distinta a como es. Alemania hoy en Afganistán tiene 4.280 militares y nos han dicho el otro día los propios parlamentarios alemanes en la Asamblea Parlamentaria de la OTAN que van a mandar 800 más. Tiene 4.280, va a mandar otros 800 y va a tener 5.000. Italia, por ejemplo, tiene 3.150 y va a mandar bastantes más, Francia tiene 3.750, los Países Bajos tienen 1.950 y España tiene hoy, en esta estadística, antes de los compromisos de Londres, como usted ha dicho, poco más de 1.000 efectivos. Por tanto, las cosas en su sitio. El señor Trillo nos dijo en sede parlamentaria en el año 2002 que teníamos exactamente en aquel momento 1.065 militares en Afganistán, para no establecer tópicos que se asientan y que puede parecer que responden a la realidad, pero no lo hacen.

Termino, señor presidente. Señorías, el desafío que tenemos nosotros, y es la razón del voto de mi grupo —estamos obligados a dar al conjunto de la sociedad española las razones políticas de por qué creemos que hay que mantener esta operación allí, que hay que mandar más militares, como se van a mandar—, es que la seguridad de los españoles, de los franceses y de los italianos, hoy se juega a miles de kilómetros de distancia. Nuestros barcos pueden recibir hoy ataques de piratas que salen de un país que no tiene un Estado, Somalia, o compatriotas nuestros pueden ser secuestrados en una zona donde no haya autoridad sobre el territorio. Los elementos de inseguridad a los que nos enfrentamos tienen que ver con nuevos riesgos, nuevos desafíos, nuevas amenazas a las que hay que responder. Hace poco he leído un excelente artículo del juez Garzón... **(Rumores.)** Sí, del juez Garzón, donde explica la cantidad de instrucciones judiciales y de trabajos judiciales que hay en la Audiencia Nacional que demuestran con resoluciones judiciales que gran parte de los riesgos y de las amenazas que tenemos los españoles se organizan —lo cita explícitamente— en Afganistán, en Pakistán, en Somalia, en Malí o en territorios donde no hay prácticamente capacidad para controlar el movimiento de este tipo de nuevo terrorismo tan peligroso y tan contundente en sus actuaciones. Al trabajo de jueces como el señor Garzón y otros se debe que nosotros podamos saber lo importante que es dar respuestas de esta naturaleza a ese tipo de desafíos.

Señorías, hay dos opciones en lo que hoy votamos aquí: una, irnos de Afganistán, como propone el señor Llamazares; la otra, mantener el esfuerzo con la comunidad internacional y con Naciones Unidas al frente para conseguir la estabilización de un país que no solamente necesitamos que sea estable para que no haya allí una base operativa del terrorismo, sino también para que los afganos, que llevan tantos años sufriendo, tengan una mínima posibilidad de futuro. Y en esas dos opciones,

señorías, cuando se vota se asume responsabilidad en un caso y en otro. Si decidimos irnos los 43 países que estamos allí habrá unas consecuencias. En mi opinión, las consecuencias son la vuelta al genocidio talibán que ya conocemos. Esa es una opción.

El señor Llamazares daba la opinión —que, por cierto, yo comparto— de Ahmed Rashid sobre un Estado mínimo. Yo comparto eso; yo creo que nosotros no hemos ido a exportar la democracia, sería un error. Nosotros necesitamos que en Afganistán haya un Estado. Mínimo quiere decir que pueda garantizar la seguridad, y aun con un Estado mínimo seguiría teniendo problemas gravísimos porque la violencia no se va a acabar en Afganistán en poco tiempo, incluso consiguiendo cosas como las siguientes. Nosotros —lo recordará el señor Cosidó— estuvimos en el verano de 2004 allí, en Kabul y en Mazar-i-Sharif, en un viaje de una delegación. Usted recordará que el Ejército afgano tenía 9.800 efectivos. El gran problema entonces en Afganistán era cómo desarmar a 100.000 señores militares insurgentes o señores de la guerra. Hoy ya no hablamos de ese problema. Usted recordará que el Gobierno afgano era prácticamente Kabul. De hecho, al señor Karzai le llamaban el alcalde de Kabul. Hoy la mayor parte del territorio afgano está controlado por las fuerzas militares de la ISAF. Al año siguiente, en 2005, fuimos en helicóptero desde Qala-i-Naw hasta Herat. Hoy están abiertas las carreteras. Por tanto, hoy hay 100.000 —no 9.800— militares afganos. Hoy han vuelto a sus casas 6 millones de afganos que estaban fuera. Hay 3 millones de niñas que no iban a la escuela que hoy sí van a pesar de la violencia talibán, que pone bombas donde hay niñas, en las escuelas. Por lo tanto, señorías, el Grupo Socialista apuesta por el esfuerzo de España para contribuir con la comunidad internacional a que haya un mínimo de estabilidad en Afganistán.

El señor **PRESIDENTE**: Vamos a suspender la reunión durante cinco minutos. Seguidamente interviendrá la señora ministra y a continuación pasaremos a votar la autorización solicitada. **(Pausa.)**

Se reanuda la sesión.

Para responder a las intervenciones de los portavoces de los grupos tiene la palabra la señora ministra de Defensa.

La señora **MINISTRA DE DEFENSA** (Chacón Piqueras): Gracias de nuevo, señorías, por todas sus aportaciones.

Intervenir muy brevemente va a ser complicado porque el debate requiere la autorización parlamentaria de SS.SS. y, por tanto, creo que es bueno para todos despejar las dudas y aportar algunos comentarios y aclaraciones. Voy a intentar hacerlo con el método habitual, que es tratando de responder a algunos de los portavoces en aquello que particularmente SS.SS. han puesto sobre la mesa y en algunas otras cosas respondo a dudas comunes o aclaraciones que pueden ser instructivas para

todos. Quiero empezar por decir que, por supuesto, todas las suyas son instructivas para mí y para el Gobierno.

Empezaré por responder a la señora Díez. Coincido con usted en que la afganización es, por supuesto, un instrumento para un objetivo que va mucho más allá y que tiene que ver con el objeto de la propia misión ISAF, que habla de estabilización, de gobernabilidad y de desarrollo y reconstrucción. Para ello hay una serie de fases dentro de una estrategia que desarrolla la estrategia global y el cambio de estrategia global, una estrategia operativa y una estrategia funcional con diversas fases; y una de esas fases tiene que ver con la afganización y la aceleración de la afganización. Pero, por supuesto, coincido con usted en que se trata de un instrumento para los objetivos que nos hemos marcado. Sobre ellos querré hablar más en conjunto después, porque en la última reunión de la OTAN los 43 países que conformamos la misión ISAF —por cuanto ha sido la primera vez que no nos sentábamos solo los países de la OTAN a hablar de Afganistán y de manera separada los países de la OTAN más los contribuyentes no OTAN, sino que lo hicimos todos conjuntamente— coincidimos en el gran cambio que se había producido en la estrategia afgana, hasta el punto de que por vez primera escuché frases que no había escuchado hasta el momento en algo más de un año y medio que llevo como ministra de Defensa. Se habló de luz al final del túnel o de la sensación de la posibilidad de la consecución del éxito de los objetivos de la misión. Es la primera vez que oigo algo así y querría trasladárselo también a SS.SS. y las razones.

Pero voy a dos cuestiones concretas —porque esa respuesta va a ser más amplia y para más portavoces— que me planteaba la señora Díez y que tenían que ver con el adiestramiento y la juventud. Creo que es importante volver a aclarar esta cuestión, porque tal vez en las pasadas semanas alguien ha provocado una confusión que quisiera despejar absolutamente. El proceso ordinario de formación de nuestros militares antes de que puedan ir destinados, antes de que se piensen que se les destine a una misión, es indefectiblemente de un mínimo de dieciocho meses. Estamos hablando de una formación inicial de cuatro meses y una formación específica en su unidad de ocho meses y, si ese soldado va a ser mandado a una misión, después de esa formación tiene que pasar indefectiblemente otra formación de seis meses con el resto de la unidad que vaya a ser desplegada en el teatro de operaciones, con una formación específica para ser desplegado en dicho teatro de operaciones. En particular, John Felipe Romero Meneses ingresó en el ejército en abril del año 2007 y se desplegó en noviembre del año 2009, es decir, llevaba más de dos años en las Fuerzas Armadas y recibió el adiestramiento completo al que me he referido: ese proceso ordinario de dieciocho meses y, dentro de él, el específico de seis meses. No podemos asociar juventud con adiestramiento o con formación de nuestros militares. La edad media de la tropa y marinería en nuestras Fuerzas Armadas es de 27 años y la edad media de nuestros militares desplegados en operaciones

es la del resto de los ejércitos. Si cabe, le diré que hasta el año pasado la edad máxima de ingreso en las Fuerzas Armadas era de 27 años y el Gobierno decidió ampliar esa edad máxima hasta los 29 años —insisto— siempre con esa formación mínima más la de seis meses específica antes de ser desplegados a zonas de operaciones. Se les forma no solo en las condiciones físicas, que son muy exigentes —cosa que va asociada también a la juventud—, sino también mentales, como se imaginará. En todo eso incide un proceso de formación que insisto que es riguroso para preparar a las unidades que se despliegan en el exterior, conscientes del trabajo que van a hacer. También les diré —porque también he escuchado algo sobre la fatiga por parte de unos y otros— que en las rotaciones entre unidades el tiempo que pasa es de hasta veinticuatro meses en las Fuerzas Armadas españolas en franca semejanza con el resto de las fuerzas armadas con las que compartimos ahora mismo cualquiera de los teatros de operaciones en los que estamos desplegadas. Me gustaría que este tema quedara claro, porque creo que a través de algún medio de comunicación, probablemente, se ha confundido a la opinión pública y me gustaría, por favor, que no fuera así, porque los formadores y los adiestradores de nuestro personal militar hacen un gran esfuerzo antes de salir y ser desplegados en cualquier misión.

Me hablaba la señora Díez de una estrategia clara, y ahí es donde yo quería ir y después haré alguna aportación sobre los tiempos, porque creo que el señor Xuclà también ha hablado de tiempos. Efectivamente, durante mucho tiempo la falta de coordinación entre las dos operaciones que confluían en el teatro afgano —ISAF y Libertad Duradera— estaba creando muchos problemas para los objetivos que al menos tenía ISAF: estabilización, desarrollo y reconstrucción, hasta el punto de que alguna vez el Gobierno español —lo ha puesto de manifiesto el señor Cuadrado— en voz alta lo criticó abiertamente —por supuesto, lo hacía en cada una de las reuniones en que podía trasladar la opinión del Gobierno de España—, de manera pública lo hice como lo estaban haciendo la mayor parte del conjunto de los aliados que conformábamos la misión ISAF. La llegada de la nueva Administración americana de Barack Obama a la Presidencia de los Estados Unidos ha cambiado sustantivamente las cosas. Después de que los países que conformábamos la misión ISAF hubiéramos solicitado una y otra vez un cambio en la estrategia, y sobre todo un cambio en las prioridades, en los métodos, en las formas y en los procedimientos en el teatro de operaciones, esa estrategia vio la luz. Esa estrategia tomó finalmente cuerpo: priorización del bienestar de los afganos, lo que implica una metodología que evite a toda costa las bajas civiles; un enfoque global no solo militar del trabajo que estamos haciendo, un enfoque político, social, cultural, económico, un enfoque Af-pak, es decir, la convicción de que sin un enfoque regional y sin la inclusión de Pakistán la estrategia iba a ser imposible, por los riesgos que significa y porque una de las razones por las que

estamos estabilizando Afganistán tiene que ver con Pakistán y su posesión del arma nuclear, así como la aceleración de la afganización, para que quedara clara también una cosa, señor Llamazares, que no somos 43 países los que estamos ocupando Afganistán, nos llamó Naciones Unidas, nos llamó el Gobierno afgano y hemos dejado claro que queremos transferir la autoridad mínima necesaria para la gobernabilidad en Afganistán, que es también la que permitirá la estrategia de desarrollo y reconstrucción, y después salir de Afganistán. No tenemos ninguna vocación ni voluntad de permanencia, todo lo contrario. Nos ha llamado Naciones Unidas, nos ha llamado el Gobierno de Afganistán. Y hoy sí que le digo que veo una línea recta entre el método de trabajo de las tropas internacionales y el objetivo que tenemos por delante. Por primera vez tenemos hitos, no solo objetivos, sino hitos temporales claros, con fases claras y precisas de qué estamos haciendo y cuándo puede finalizar ese trabajo. Algunos gobiernos han puesto fecha, nosotros no le hemos puesto fecha a la salida, le estamos poniendo fecha a los hitos concretos y a los objetivos concretos que queremos alcanzar en la estrategia que desarrolla la estrategia global, tanto operativa como funcional, que es la de las fases. Es la primera vez que se escucha por parte de los miembros aliados, por parte de los mandos militares frases como la que les he dicho: luz al final del túnel. Ojalá sea así. Yo no me atrevo a decírselo a todos ustedes tan alto, pero me atrevo a decirles que es la primera vez que soy consciente de que hay una línea recta entre nuestros objetivos y lo que estamos haciendo en el teatro de operaciones, en todas sus vertientes: militar, política, social, cultural y económica. Nos hemos puesto hitos temporales claros, que yo les traigo aquí una y otra vez, y para conseguir esos objetivos y esos hitos temporales claros es por lo que el Gobierno español les dice: necesitamos incrementar en 511 efectivos más nuestras tropas para hacer mejor y más rápido nuestro trabajo y cumplir con las fases; por cierto, en dos provincias que forman parte de lo que el general McChrystal ha llamado territorio de economía de esfuerzos, que significa que estamos bastante preparados para pensar en estabilización y en incidencia prioritaria en desarrollo y reconstrucción, y tiene que ver con el buen trabajo que hemos hecho. Soy perfectamente consciente de que el trabajo que hace España no significa el trabajo que están haciendo todos, pero sí que me enorgullezco de que se ponga el trabajo de las tropas españolas como ejemplo de lo que debería hacerse en todo Afganistán. Eso se lo traslado para que el orgullo mío sea también el suyo, señorías

Creo que algunas de las cuestiones, señor Llamazares, que usted ponía sobre la mesa, en relación con la escalada militar o algunas de las frases que usted me ha dicho aquí, probablemente algo de lo que estoy comentando ya le responde a sus cuitas. Sí le diré, de nuevo, que esta no es la estrategia del general McChrystal, que las cosas han ido sustantivamente de otra manera, que los aliados reclamábamos, una y otra vez, con poco éxito, mientras

la preeminencia americana en el teatro de operaciones utilizaba los métodos que utilizaba, un cambio en la estrategia y un cambio de método en la aplicación de la estrategia, y ha sido la llegada de la Administración Obama la que ha hecho que se pusiera, no solo voz, sino que se pusiera sobre la mesa, por parte del general McChrystal —le recuerdo que llegó meses después de que llegara el presidente Obama y que además se le pidió un diagnóstico—, un diagnóstico que, en 60 días, los aliados teníamos sobre la mesa y, al diagnóstico el general McChrystal le sumó una terapia de la que estamos hablando aquí, que es el desarrollo operativo y funcional de una estrategia que es de los aliados y que no tiene que ver solo con lo que ocurre en el teatro de operaciones a nivel militar, sino a niveles mucho más amplios, y eso es en lo que estamos trabajando ahora mismo, pero, insisto, con objetivos claros y con hitos temporales concretos, por eso este esfuerzo mayúsculo que todos los aliados, de manera responsable, no solo Estados Unidos, estamos diciendo que vamos a hacer, a pesar de que somos conscientes de las dificultades en nuestras opiniones públicas, porque se han cometido demasiados errores, lo hemos dicho muchas veces, no debíamos estar aquí ocho años después. Pero estamos aquí ocho años después porque el deterioro de la seguridad tiene que ver con errores que también hemos cometido la comunidad internacional en el teatro afgano y que estamos corrigiendo con un cambio de estrategia que significa una priorización del bienestar afgano, con la convicción de que con una estrategia estrictamente militar no llegaremos a cumplir nuestros objetivos y, por tanto, priorizando —insisto— la política, la social, la económica, la cultural, además de la militar, y con una unanimidad, ahora mismo, de los aliados en aquello que estamos haciendo y en cómo debemos hacerlo; y es la primera vez que vivo esto.

Señor Llamazares, con todo mi respeto, quiero constatarle a algunas de las cosas que ha dicho porque no es de recibo alguna frase que he escuchado aquí. Quiero darle resultados —le pongo el ejemplo español, porque es el nuestro— de nuestra presencia, con los informes de la Aecid en la mano, en Afganistán, en una de las provincias más atrasadas del segundo país más atrasado del mundo. No existía un solo kilómetro de carretera asfaltado en el año 2005, ni sistemas de abastecimiento de agua, ni saneamiento, ni red eléctrica, y a día de hoy: reducción del 70 por ciento del índice de mortalidad infantil; rehabilitación y ampliación del hospital provincial; construcción de siete clínicas rurales, que atienden a 140.000 afganos; se ha financiado una escuela de matronas y construido una escuela de enfermería, con la primera ginecóloga, en este caso en la provincia de Badghis, que vuelve a tener Afganistán; se han construido 160 kilómetros de carretera; una pista de aterrizaje del aeródromo de Qala-i-Naw la red de suministro de agua potable y saneamiento en la ciudad de Qala-i-Naw para 30.000 habitantes. No me puede decir que España ha estado con 42 países fomentando el terrorismo en

Afganistán, creo que no es de recibo, señor Llamazares. Los resultados de la encuesta, a la que hacía mención —y, por tanto, no lo haré yo— el señor Cuadrado, creo que es una evidencia de un buen trabajo que están haciendo las tropas españolas junto a otras tropas aliadas: 22 pozos en zonas rurales, los módulos de escolaridad temporales más las escuelas permanentes, etcétera; esto solo es un ejemplo de lo que le estoy diciendo.

Señor Beloki, quiero agradecerle básicamente sus aportaciones, que siempre me hacen pensar y pensar bastante; muchas veces me llevo los deberes a casa, porque sus reflexiones van mucho más allá de lo que estamos haciendo con la nueva estrategia en el teatro afgano, pero, insisto, quiero agradecerle sus aportaciones. Entiendo su apoyo exigente, entiendo su apoyo exigente y preocupado, su preocupación es, por supuesto, mi ocupación e, insisto, es la primera vez que creo que puedo venir aquí diciendo que hay una línea recta hacia el objetivo que nos hemos propuesto en Afganistán, que hay unanimidad entre los aliados de que es la línea correcta, el camino correcto; de que los métodos y los procedimientos lo son también y que aquellos hitos concretos, temporales y claros que estábamos solicitando están por vez primera sobre la mesa, y ahora lo que queremos es acometer esa responsabilidad que asumimos de la mejor manera. Por eso esta respuesta con opiniones públicas que comprenden tan difícilmente una misión como esta, la mayor parte de países hemos decidido hacer un esfuerzo más. Algunos, como les comentaba el señor Cuadrado, casi aumentando sus tropas en el 50 por ciento, cosa que prácticamente, como bien les digo, está haciendo España consciente de su responsabilidad y acometiéndola para trabajar mejor en ese camino recto hacia unos objetivos claros y concretos.

El señor Xuclà me hablaba de algo que también quiero dejar muy claro, lo he hecho esta mañana ante una pregunta parlamentaria del Grupo Parlamentario Popular y lo quiero volver a hacer en este momento, y tiene que ver con el refuerzo de la seguridad y el proceso de sustitución de los BMR por los RG-31. Hoy lo he dicho muy claro y lo vuelvo a repetir también con todos mis respetos por las prioridades del anterior Gobierno del Partido Popular. El Gobierno del Partido Popular tomó una decisión que, a juicio del Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero, fue una decisión equivocada y es una decisión a la que le estamos dando la vuelta, que fue alargar la vida útil de los BMR, a pesar de que en aquel momento ya tenían treinta años de antigüedad. A partir de ese momento, y para corregir esa decisión que, insistimos, creemos que es errónea, hemos hecho dos cosas. En primer lugar, hemos puesto en marcha un plan de renovación de vehículos blindados que va a suponer 575 vehículos blindados más con una inversión de 321 millones de euros. Pero entretanto eso sucede y podemos desplegarlos porque, como usted bien sabe, no se compran en el escaparate, hemos hecho una cosa más que era imprescindible para que los BMR siguieran siendo

aptos para acometer su función como lo son ahora mismo, que es modernizarlos. En el proceso de modernización hemos renovado sus motores, hemos dotado a todos de inhibidores de frecuencia y hemos reforzado al máximo sus blindajes en todo lo que daba ese tipo de vehículo, junto a muchas otras decisiones que tienen que ver con la seguridad y que no significan estrictamente lo que lleva o las dotaciones y la capacidad que supone un vehículo y otro. El jefe del Estado Mayor de la Defensa dio una explicación bastante amplia a todos los grupos sobre todas estas cuestiones que yo podría volver a dar, pero creo que es extenderme en este caso en demasía. Ese plan de renovación de vehículos blindados y esa inversión de 321 millones de euros ha hecho que, a día de hoy, podamos hablar de 94 vehículos Lince ya operando en el teatro de operaciones afgano y 34 vehículos RG-31 que están en Afganistán, y ahora mismo están operando con ellos una OMLT que por ser una cantidad de efectivos menor que todo nuestro contingente, pudieron formarse aquí previamente para poder operar con los RG-31. Ahora mismo está formándose en España el siguiente relevo para operar con los RG-31, porque nadie puede operar con los RG-31 sin la capacitación precisa. Por tanto, en el momento en que en el mes de marzo sean relevados quienes hoy están en Afganistán por este nuevo relevo que ya está formado para operar con RG-31, dejarán de operar los BMR y pasarán a operar los RG-31 hasta un número de 62 que vamos a desplegar en Afganistán. Me parece que con esto contesto a la pregunta que me estaba haciendo su señoría.

También quiero decirles otra cosa que ha suscitado algún otro portavoz, me parece que es la señora Rodríguez-Salmones. Si recuerdan, cuando decidimos suprimir, con la práctica unanimidad de esta Comisión, el límite de los 3.000 soldados desplegados en el exterior lo hicimos con los datos del Estado Mayor de la Defensa, que nos hablaban de que la magnitud de nuestras Fuerzas Armadas permitía un despliegue de nuestros militares de hasta un número de 7.700. En ningún caso ninguno de ellos saldrá sin las capacidades y sin la dotación necesaria para que tengan no solo lo que necesitan para realizar su misión, sino toda la seguridad, el máximo posible. Eso téngalo usted claro. Por tanto, cuando se solicita aquí un aumento del contingente es 511 es con todos los medios que necesitan para realizar su misión y con la máxima dotación de seguridad posible, insistiendo en algo que ya les he dicho porque, desgraciadamente, los IED, contra los que estamos por supuesto trabajando y sofisticando también nuestro trabajo contra los IED, en función del número de explosivos que contienen, ni este ni otros vehículos están siendo capaces de evitar los daños que están produciendo sobre los militares de uno y otro contingente como ustedes bien conocen.

Señor Xuclà, en cuanto a la actualización de Naciones Unidas, lo he dicho en la intervención inicial, en la Conferencia de Londres se incidió en la necesidad de trabajar más de la mano de Unama. Por tanto, creo que con eso

respondo a una preocupación que existe en los países aliados, en particular en las reuniones de los ministros de Exteriores, que me imagino que es de donde procede también su pregunta. Por supuesto, en Londres se habló de este tema y de tratar de trabajar más de la mano con Unama.

En cuanto a la ofensiva de Helmand, dentro de las fases que les he trasladado y que ha puesto sobre la mesa el general McChrystal y la necesaria incidencia sobre el sur donde, como saben, es probablemente donde existe el menor grado de autoridad por parte del Gobierno afgano, por tanto donde más debemos incidir en todas las fases que estamos poniendo en marcha: la de preparación, la de neutralización, la de gobernabilidad, la de desarrollo y la de reconstrucción, la operación en Helmand, Moshtarak que, como saben, significa juntos, es una operación conjunta de efectivos militares del ejército afgano, de los Estados Unidos, del Reino Unido y en menor medida de Canadá, Dinamarca y Estonia. Como les decía, Helmand ha venido siendo de manera regular un feudo de la insurgencia, una de las principales zonas —y creo que lo ha dicho también el señor Xuclà— de cultivo de opio con fines del narcotráfico pero, sobre todo, narcotráfico con el que se están dotando de las amenazas mayores que está sufriendo la comunidad internacional en relación a armamento y explosivos. Sobre todo es el lugar en el que se está concentrando la mayor parte de los incidentes que se están sucediendo en todo el país. Es una operación OTAN, es una operación ISAF, pero es una operación en coordinación y liderada por los propios afganos. El objetivo es establecer el control de la zona por parte de las autoridades del país en esas fases que les comentaba del desarrollo funcional de la estrategia global que ha puesto sobre la mesa el general McChrystal. Por lo tanto, acorde con la estrategia operativa y funcional en la que estamos trabajando todos. En cuanto a las etapas, tenemos claro que antes incluso de poder hablar del bienestar del pueblo afgano y de desarrollo y reconstrucción, es necesario recuperar el control, neutralizar la insurgencia y estabilizar la zona. En particular, y preeminentemente la zona sur, después la zona de la que hemos hablado de impermeabilización, que es la zona este, la segunda de las fases que ponía sobre la mesa el general McChrystal. Coincido con ustedes en lamentar, a pesar de todas las cautelas, las nuevas víctimas civiles que dicha operación ha producido, aunque, insisto, los métodos de trabajo también se están sofisticando y se trata de evitar cometer nuevos errores que nos permitan hablar de las víctimas civiles indiscriminadas que hemos visto en algún otro periodo, por el cual, por cierto, nadie se disculpaba en aquel momento.

En cuanto al orden del debate parlamentario, tras la cumbre de Estrasburgo, tras el diagnóstico del general McChrystal, tras poner sobre la mesa el desarrollo funcional y operativo de la nueva estrategia, solicitó el nuevo esfuerzo por parte de la comunidad internacional. La decisión del número de efectivos no se toma en las

cumbres de Londres, se toma en las conferencias de generación de fuerzas, que fue el 7 de diciembre. Por eso el Gobierno español vino a este Parlamento consciente de que podía decirles a ustedes cuál era la propuesta del Gobierno español, pero que sin la autorización preceptiva de este Parlamento no podía ponerse en marcha. Les dije que formalizaríamos con el resto de la comunidad internacional, que todavía no lo había hecho, lo digo porque muchos otros países como Italia, Polonia o Estados Unidos, decidieron, en la conferencia de generación de fuerzas, como había hecho España, cuál sería la propuesta de sus respectivos gobiernos. Entre aquel 17 de diciembre, después de la conferencia de generación de fuerzas del 7 de diciembre en que les digo que la propuesta del Gobierno es esta, estas son las razones, pero volveré al inicio del periodo de sesiones para solicitar autorización, lo que voy a hacer es proporcionarles a ustedes toda la información que necesiten para poder decir sí o no a esa autorización, con mayor conocimiento del que incluso puedo darles yo en una comparecencia. Súmenme a mí también cuando doy información. Alguien ha dicho en dos horas. No, en dos horas más las veces en que una y otra vez he informado —la décima en este caso— sobre Afganistán y, por supuesto, sobre las razones por las cuales el Gobierno solicita un incremento de efectivos. Ese ha sido el iter temporal. Además, le recuerdo que ni siquiera Alemania, que parecía que era la que iba a decidir en la Conferencia de Londres su aportación, se esperó a la Conferencia de Londres y anunció el envío también antes. En la Conferencia de Londres al final todo el mundo formalizó aportaciones que habían sido trasladadas ya a sus propios parlamentos. Alemania también requiere también autorización del suyo para el envío de tropas en el exterior, y así lo hizo en este caso el nuevo ministro de Defensa alemán. Por tanto, hemos seguido básicamente el itinerario que han seguido el resto de países. Ahora, somos conscientes de dónde se proponen los aumentos de efectivos, que es en la Conferencia de Generación de Fuerzas, en este caso, por parte del jefe del Estado Mayor de la Defensa, después de que nos sentáramos el Estado Mayor de la Defensa y el Gobierno para decidir cuál iba a ser la aportación que queríamos hacer y que tenía que ver con algo que España llevaba mucho tiempo solicitando, y es que dentro de la estrategia global se acelerara el proceso de afganización, que es exactamente el punto en el que estamos y por eso solicitamos este aumento de efectivos.

Me preguntaba el señor Xuclà por los 4 millones. No son 4 millones. España viene realizando una importante contribución pecuniaria, además de militar, a la formación del nuevo ejército afgano, tanto en instructores —dos OMLT, a las que queremos sumarle ahora mismo tres en las provincias de nuestra responsabilidad— como con recursos económicos y equipamiento. Recordará los 14,5 millones de euros para el Kandak que ahora mismo estamos instruyendo y que hemos comprometido la construcción de una base para este batallón del ejército

afgano en Qala-i-Naw. Las obras se iniciaron en 2009 y van a finalizar el primer semestre de este año. Y al equipamiento, como le decía, de una compañía de ese Kandak se añaden los 4 millones de euros anunciados por el presidente del Gobierno que son para el fondo fiduciario del ejército afgano, constituida en la cumbre de Estrasburgo-Kehl y la aportación ha sido efectuada con cargo al fondo el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación.

Me preguntaba sobre un tema también importante que tiene que ver con las reglas de enfrentamiento y los *caveats*. He hecho la distinción muchas veces, pero la haré tantas veces sea necesario para SS.SS. Las reglas de enfrentamiento se establecen por el mando de la OTAN y, por lo tanto, son comunes a todos los países que conformamos la ISAF. Reglas de enfrentamiento son para todos las mismas. Me consta además que el jefe del Estado Mayor de la Defensa, también de manera prolija en una de sus comparecencias en la Comisión de Defensa, habló largamente sobre esta cuestión. También les dije que existe solo una restricción a estas reglas de enfrentamiento que tiene que ver con nuestro ordenamiento jurídico interno, que establece que para prevenir la fuga de cualquier detenido se autoriza el empleo de la fuerza mínima. Lo que estableció exactamente España, en consonancia con nuestro ordenamiento jurídico, es que esa fuerza mínima no fuera nunca letal. Es decir, que cuando hay un preso en fuga, para volverlo a capturar el uso de esa fuerza mínima no fuera letal, o sea, que no se le causara la muerte. Es la única restricción a las reglas de enfrentamiento, que son comunes para todos, que ha puesto España. Sé que les dije a SS.SS. que si ustedes creían que esta única restricción debíamos levantarla, que alguien lo diga aquí en voz alta. Nosotros hemos considerado que, en consonancia con nuestro ordenamiento jurídico, íbamos a imponer una única restricción a las reglas de enfrentamiento, que es esta: ante un detenido en fuga, para volverlo a capturar, intentaremos utilizar esa fuerza mínima de la que habla la OTAN, pero además se pide a nuestros militares que esa fuerza mínima no le cause la muerte a ese detenido en fuga, que es exactamente lo mismo que sucede en nuestro ordenamiento jurídico con cualquier detenido en fuga.

Los *caveats* son las restricciones de carácter geográfico, no sobre las reglas de enfrentamiento, sino de carácter geográfico. Como saben, el compromiso de España en la misión ISAF y con Afganistán se concreta en la región oeste del país. No obstante, a petición del propio mando de ISAF, hemos decidido revisar algunas de estas limitaciones sobre el uso de nuestros medios aéreos con un objetivo muy claro: las labores de evacuación médica, que a veces no hacen sencillo que ante la necesidad de que una aeronave tenga que salir de la zona de responsabilidad española tenga que consultarse a Madrid para que dé el *ockey* para salir de esa zona que es la de nuestra responsabilidad. A partir de la Conferencia de Generación de Fuerzas del próximo 23 de febrero, no va a ser necesario recabar la autorización

nacional para evacuar a personal militar no perteneciente a ISAF y a los civiles afganos en otras zonas. Este es el levantamiento de *caveats* al que se refiere, porque así lo pidió el mando de la OTAN, el señor James Jones. Por tanto, no será necesario recabar la autorización del mando nacional para evacuar a personal militar no perteneciente a ISAF y a los civiles afganos en otras zonas; se mantiene la condición de tener que regresar a la base española al concluir la misión, para garantizar también la capacidad de aeroevacuación de nuestras tropas en todo momento, y el comandante piloto mantiene la capacidad para abortar cualquier misión por razones de seguridad, si así lo considera, en cualquier punto necesario. Al mismo tiempo, los mandos españoles pueden autorizar la utilización de los helicópteros para otros cometidos de evacuación. Esas son las razones. Me parece que era una reunión con todos ustedes en la que el general Jones daba las gracias a España por el levantamiento de este *caveats*. Como se imaginarán, no ha sido solo España la que ha levantado este *caveats* que tiene que ver con la aeroevacuación médica. Vuelvo a insistir en las diferencias entre las reglas de enfrentamiento, con esa única restricción que tiene que ver con el ordenamiento jurídico nacional, que también tienen otros países como tiene España, y en este caso las restricciones de tipo geográfico, los *caveats*.

Envío de la Guardia Civil. La Guardia Civil, como bien saben, cuenta con 18 efectivos en Afganistán: dos de los equipos en función de policía militar en Herat y Qala-i-Naw, nueve agentes en total; uno como policía aduanera en ISAF, cuatro agentes en el aeropuerto de Kabul y cuatro efectivos en Eupol y uno en la instrucción de policía. Como contribución a la nueva fuerza de gendarmería europea, hay preparado para desplegar un primer contingente de 23 guardias civiles, que proporcione un equipo de asesoramiento y enlace, una Pomlt, e instructores para centros de formación para personal del Estado Mayor, que inicialmente pudieran desplegarse durante el mes de febrero. El resto del personal de la Guardia Civil, hasta los 40 que hemos ofertado, se desplegaría con posterioridad. Está previsto que la primera función que realicen sea un instrucción inicial del personal afgano en las instalaciones de nuestra base en Qala-i-Naw, protegidas por 16 militares de nuestro contingente, donde están encuadrados nuestros militares. ¿La Ley de Defensa Nacional exige que el Gobierno solicite autorización previa a la Cámara? La respuesta es no. No obstante, tanto el ministro del Interior como yo misma decidimos que en la solicitud de esta autorización solicitáramos también la de esta Comisión para enviar a los guardias civiles dentro de la misión de gendarmería europea que les comento. Como saben, en algunas ocasiones tanto el ministro del Interior como yo misma copresidimos la Guardia Civil y por tanto era razonable, señor Xuclà, que fuera yo misma y no provocáramos una Comisión de Interior a estos efectos, dadas las funciones que la propia ministra de Defensa tiene sobre la Guardia Civil en este tipo de operaciones. Me

gustaría pensar, señor Xuclà, que he dado respuesta a la mayoría de las cuestiones.

Procedimiento parlamentario. Señora Salmones, yo me comprometí a mejorar de facto el procedimiento parlamentario, porque soy perfectamente consciente de que ustedes tienen también su responsabilidad cuando deciden autorizar o no un contingente que se despliega en el exterior. Me dejarán que aproveche para agradecer al Estado Mayor de la Defensa, en particular al jefe del Estado Mayor de la Defensa, la contribución que hace a este procedimiento parlamentario de facto una y otra vez, siempre que SS.SS. lo solicitan o lo necesitan o así lo acordamos para que tengan más información. Le abro las puertas ahora y cualquier día. Me hablaba usted de armamento y material. El secretario de Estado de Defensa y su equipo estarán siempre a su disposición, bien en este Parlamento, dado que ha comparecido aquí en más de una ocasión —también lo ha hecho en el Senado y también lo ha hecho el jefe del Estado Mayor de la Defensa— atendiendo a todos los requerimientos de armamento y material, UAV y mucho más allá, porque básicamente todas las fases de adquisición son responsabilidad de la secretaría de Estado, que puede darles sin ninguna duda más concreciones y más información de la que yo les doy. Insisto, estamos abiertos también a esa otra cuestión, aunque estoy tratando de mejorar con ustedes el procedimiento parlamentario. Como sabe, lo he dicho una y otra vez, tendrán mi voto favorable para que seamos capaces de reformar el reglamento y rellenar los vacíos que el íterin legislativo ha producido en un reglamento que lleva más de quince años sin poder reformarse y que por esta y otras razones debería sin ninguna duda hacerse.

Creo que lo relativo a la seguridad de nuestras tropas y los medios necesarios para acometer sus funciones y sobre todo para garantizar su seguridad lo he puesto de manifiesto. Hay algo importante que usted ha dicho, señora Rodríguez-Salmones, en lo que yo coincido y de lo que me gustaría hablarle, que tiene que ver con la estrategia contra los artefactos explosivos improvisados, que como sabe —quería darle los datos exactos— están causando la mayor parte de bajas en la coalición internacional. Por tanto, estamos haciendo, todos, un esfuerzo mayúsculo para intentar sofisticar también nuestros métodos contra los artefactos explosivos; en particular lo estamos haciendo las tropas españolas. Y no solo eso sino que hemos ofrecido, y así lo ha aceptado la Alianza, el centro de Hoyo de Manzanares como centro en el que formar y capacitar a los miembros de la coalición en la prevención y en la detección de artefactos explosivos improvisados. Han sido más de uno y de dos los aliados que han puesto su tecnología y su inteligencia al servicio del resto de contingentes para tratar de mejorar también nosotros nuestro trabajo, nuestra estrategia en contra de los IED, que son ahora mismo la mayor amenaza que en los caminos de Afganistán tienen, sin ninguna duda, nuestras tropas.

La operación en Helmand. Coste de la misión. Probablemente soy el miembro del Gobierno que más información ha dado sobre el coste de la misión. Por eso me suele sorprender el señor Rajoy, porque cuando habla de Afganistán siempre añade la pregunta sobre el coste de la misión. Siempre le respondo que, por favor, le diga que se lea cualquiera de las comparecencias de la ministra en esta casa, porque una y otra vez reitero cuál es el coste de la misión; y lo voy a volver a hacer hoy porque me lo preguntaba. También quiero tranquilizarle respecto del 228 y de las necesidades en este caso de nuestras Fuerzas Armadas en el momento del despliegue, a pesar de los acuerdos de indisponibilidad que en la lucha contra la crisis el Gobierno nos está solicitando a todos los ministerios, a este último en particular de 5.000 millones, del que hemos hablado mucho esta mañana, que le aseguro que en ningún caso afecta ni a la lucha contra el terrorismo ni al trabajo y la seguridad de nuestros soldados en el exterior. El coste total de la misión ISAF hasta 2009 ha sido de 1.550 millones, de los cuales 365 millones corresponden al año 2009 y el coste previsto para el nuevo despliegue, como les he dicho en la comparecencia inicial, es de unos 100 millones de euros anuales. Respecto a la seguridad, quiero darle unos datos que van a ser interesantes para todos. La media soldado/año del Gobierno del Partido Popular —por eso creo que hemos trabajado y hemos mejorado todos juntos— era de 80.000 euros. En el Gobierno actual, señorías, la media soldado/año es 341.760 euros. El salto es espectacular, 4,7 veces más invertimos en seguridad por cada uno de los soldados que son desplegados en el exterior en misiones internacionales. Seguiremos haciendo —y sé que cuento con su apoyo, señora Rodríguez-Salmones— este esfuerzo. Le contaba que no se preocupe por las restricciones presupuestarias en misiones, tampoco en la lucha contra el terrorismo. Si estuviera aquí el ministro del Interior haría también esa matización.

Finalmente, quiero comentar alguna cuestión que ha salido también por parte de más portavoces y que tiene que ver con la negociación que se está llevando a cabo a través del programa de Paz y Reintegración, que es una iniciativa liderada por los propios afganos y que —como saben— acaba de ser respaldada por todos los aliados en la Conferencia de Londres. Se trata de ofrecer la posibilidad de reintegrarse a la sociedad a aquellos miembros de la insurgencia que bien no tengan vínculos con organizaciones terroristas, bien renuncien a la violencia o asuman los principios recogidos en la Constitución afgana. Para facilitar este proceso de reintegración se ha establecido un fondo dotado con 100 millones de euros que facilite a estas personas y dote de posibilidades económicas su reintegración y, por tanto, se les ofrezcan medios o viabilidad para cambiar o para iniciar una nueva vida. Hemos decidido aportar hasta 10 millones de euros a ese fondo sin pretensión de cesión alguna a los violentos ni a los terroristas. Simplemente estamos con una visión que forma parte de la estrategia también política, a la hora de

ir, de caminar hacia el objetivo que todos nos hemos puesto sobre la mesa y que —insisto— en la parte que tiene que ver con nuestra comparecencia tiene un claro desarrollo tanto operativo como funcional.

Quiero volver a dar las gracias al señor Cuadrado por la explicación de las diferencias entre la ocupación y otros momentos que ha vivido también esta Cámara. Es muy ilustrativo Ahmed Rashid, al que usted ha traído a colación a esta Cámara, cuando nos habla de la necesidad de un Estado mínimo por el que estamos trabajando en Afganistán para que el resto de condiciones puedan ver la luz. Hablábamos de no pisotear los derechos humanos, como hacía el régimen talibán, o de caminar hacia una democracia, que lo primero que necesita es que se pueda realizar un proceso electoral como el que, con todos los defectos de contenido que tiene Afganistán y otros países como Afganistán, como bien sabemos, se ha podido producir gracias al trabajo de la comunidad internacional y de los contingentes desplegados por la misma. Ha sido un trabajo espectacular, realizado de nuevo, por cierto, por las tropas españolas. El proceso electoral ha podido ver la luz —imperfecto, por supuesto—, y tiene que ver con esa necesidad de ser capaces de devolver a los afganos una autoridad y una

governabilidad que a día de hoy no tienen y que está dentro de una estrategia global mucho más amplia, que España, de manera conjunta con los otros cuarenta aliados con los que estamos trabajando en Afganistán, ha aprobado en cada una de las conferencias, no solo de la OTAN sino también de la Conferencia de Londres que acaba de tener lugar.

El señor **PRESIDENTE:** Gracias, señora ministra.

Vamos a someter a votación la solicitud del Gobierno de autorización del Congreso de los Diputados para el despliegue de efectivos adicionales dentro de la misión ISAF-Afganistán.

Iniciamos la votación.

Efectuada la votación, dio el siguiente resultado: votos a favor, 35; en contra, uno.

El señor **PRESIDENTE:** Queda aprobada.

Se levanta la sesión.

Eran las ocho y treinta y cinco minutos de la noche.

Edita: **Congreso de los Diputados**

Calle Floridablanca, s/n. 28071 Madrid

Teléf.: 91 390 60 00. Fax: 91 429 87 07. <http://www.congreso.es>

Imprime y distribuye: **Imprenta Nacional BOE**

Avenida de Manoteras, 54. 28050 Madrid

Teléf.: 902 365 303. <http://www.boe.es>



Depósito legal: **M. 12.580 - 1961**